



SOLILOQUIOS
AMOROSOS
DE UN ALMA A DIOS.

Escritos en Lengua Latina

POR EL M. R. P. GABRIEL PADECOPEO,

Y en la Castellana

*POR FR. LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,
del Orden de San Juan.*

~~~~~

En MADRID : En la Imprenta de Musica por  
JUAN DE SAN MIGUEL , Calle del Barco.  
Año de M.DCC.LVI.

A MARIA SANTISSIMA  
EN EL MILAGROSO INSTANTE  
DE SU IMMACULADA SAGRADA  
CONCEPCION.

SEÑORA.



Vos, REYNA GLORIOSIS-  
SIMA, dedica, y hu-  
mildemente consagra  
mi rendido corazon estos Soli-  
lo-

loquios Divinos , que dictò  
una Alma , desengañada de las  
falacias del Mundo , y que yo  
publico nuevamente , para que  
exciten à todos à la contem-  
placion , memoria , y agrade-  
cimiento de lo infinito , que  
debemos à vuestro preciosísimo  
HIJO , y REDEMPTOR nuestro. Dig-  
naos , SEÑORA , de admitirlos ba-  
xo de vuestro soberano patro-  
cinio , y haced se impriman en  
nuestro espiritu tan eficazmen-  
te , que su continua viva con-  
si-

sideracion nos sirva de escudo  
contra nuestra flaqueza , y nos  
recuerde siempre el verdadero  
fin , à que debemos dirigirnos.  
Aceptad , MADRE PURÍSSIMA , este  
obsequioso sacrificio , aunque  
pequeño , lleno de la devocion  
mas profunda ; y emplead vues-  
tra poderosa intercesion , como  
PROTECTORA , y ABOGADA de los que  
nos llamamos desterrados , pa-  
ra que por vuestro medio lo-  
grèmos los eficaces auxilios , que  
necesitamos , para salir en gra-  
cia

cia de este miserable valle de  
lagrimas: assi postrado à vues-  
tros sagrados Pies, os lo su-  
plica,

SEÑORA,

El mas humilde Esclavo vuestro.

CEN-

CENSURA DEL Rmo. P. M. D. ALEXANDRO  
Aguado, Doctor, y Cathedratico de Theologia de la  
Universidad de Alcalá, Calificador de la Suprema,  
y General Inquisicion, y de sus Juntas secretas, Abad  
Provincial de las dos Castillas, del Monastico Orden  
de nuestro Padre San Basilio Magno, &c.

**D**E orden del Señor Doctor Don Juan Varrones,  
Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido,  
&c. He visto con intelectual delicia los siete Solilo-  
quios en metro, y prosa, con las demás Jaculatorias,  
que contiene el Libro, que dió à luz el siglo pasado  
el Phenix de la Poesia Española, y ahora renace de  
las cenizas de un piadoso pecho, que para gloria de  
Dios, y de nuestra Nacion intenta reimprimir. Y aun-  
que la modestia del Autor originario quiso ocultar su  
nombre, la Obra le manifiesta, como se dixo de Ale-  
xandro, que no queriendo poner el suyo en sus obras  
magnificas, ellas le manifestaron siempre Magno. Imi-  
ta esta, y creo, que le excede, à aquel Tratado curio-  
so, y mystico, que publicó el Cardenal Belarmino de  
*Septem Verbis Domini*: digo que le excede, porque en  
estos Soliloquios, que pueden convertir en lagrimas à  
las mas obstinadas Almas, introduce el Autor à Maria  
Santissima, como buen Español, acreditando en su  
afecto la gratitud al Patrocinio, que à esta Señora debe  
el Reyno, por cuya intercesion se publica victorioso  
en ochenta batallas ganadas. El Autor ha estado mas  
de un siglo oculto en la cueva del olvido; pero si en  
la cueva resplandeció Maria Santissima para restaurar  
à España, declare el devoto que le reimprime por mi  
pluma, que à gloria de Maria Santissima saca de las  
sombras del olvido à un Lope de Vega, que puede su-  
bir



bir al Monte del Parnaso, aunque quiera la emulacion, guiada de la novedad, soterrarle en el desprecio. Declárese, que fue el Autor Frey Lope Felix de Vega Carpio: lo sé de cierto; y con esta noticia se me cae de la mano la pluma; pues Obra de tal hombre, en lugar de censura, merece elogios. Doylos al Autor, y al que la reimprime, por su estudiosa aplicacion à semejantes tratados: merece se reimprima, y que nunca se aparte de la memoria de los Catholicos. Así lo siento en este de N. P. S. Basilio Magno de Madrid, à 3. de Febrero de 1756.

Mro. D. Alexandro Aguado.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Juan de Varrones y de Arangoyti, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Alcalá, Canonigo de la Santa Iglesia de Urgel, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda reimprimir, y reimprima el Libro intitulado *Soliloquios amorosos de un Alma à Dios*, escrito en Lengua Latina por el M. R. P. Gabriel Padecopes; y traducido en la Castellana por Frey Lope Felix de Vega Carpio, del Avito de San Juan; mediante que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no parece contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 3. de Febrero de 1756.

Doct. Varrones,

Por su mandado,

Joseph Muñoz de Olivares,  
DIC-

DICTAMEN DEL Rmo. P. FRAY FRANCISCO  
Antonio Freyle, Lector de Theologia Supernumerario,  
Predicador de Corte, y de su Magestad, y Procurador  
General de las Provincias de España, de la Regular  
Observancia de nuestro Padre San Francisco, &c.

M. P. S.

EL Libro intitulado *Soliloquios amorosos de un Alma à Dios*, que V. A. se sirve remitir à mi censura, aunque no tuviera mas recomendacion, que ser Obra de aquel insigne Español Lope de Vega Carpio, Ingenio de los mas famosos de su siglo, sobrarla para que se calificasse de bueno, y maravillosamente arreglado; porque ni supo escribir cosa alguna sin mucho acierto, ni hasta ahora ha cessado la fama en sus merecidos elogios: Pero la verdad es, que haviendole leído con aquella cuidadosa atencion, que merece el precepto de V. A. y su admirable materia, hallo que está lleno de unos dulcissimos, y devotos sentimientos, que apenas se podrán leer, sin que se inflame la mas obstinada voluntad en el servicio, y amor de Dios. A mí me han parecido semejantes à los que fomentan los Psalmos de David, que fue quien mejor supo manejar el Idioma del corazon. A esto se allega, que el estílo tiene aquel decoro, y adorno proprio de un hombre de su juicio, y que tanto recomendó San Agustín para las Obras de este caracter. En los Versos se encuentra una celestial energia, que no solo captiva al oído con su harmonica cadencia, sino es que imprimen en el Alma los mas bellos efectos

tos de la gracia, yá para el conocimiento de la bondad infinita, yá para el abandono de la culpa, yá para la verdadera, y fructuosa penitencia, y yá para ofrecer à Dios el corazon en amorosa víctima.

En una palabra: este Libro tiene una perfecta analogia, y proporcion con aquel que ofreció Dios al gusto de Ezechiël; porque si en este se hallaban tiernos, y amorosos lamentos, con no sè què sagrados mysteriosos versos, que à bueltas de una suavissima, y meliflua dulzura, dexaban à la Alma en una provechosissima acedia, semejante à la que causa el pesar verdadero de la culpa; el nuestro es capáz de producir no muy desemejantes efectos, porque está lleno de expresiones sagradas, de pensamientos morales, de conceptos espirituales, y vivísimos, que verdaderamente desempeñan el título de *Soliloquios del Alma con Dios*. Harto he dicho, para significar, que este Libro es muy digno de que le revea el Público, y por no contener colá alguna opuesta à las buenas costumbres, y regalías de su Magestad. San Francisco de Madrid, y Enero 22. de 1756.

Fray Francisco Freyle.

# LICENCIA DEL CONSEJO.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camaras antiguo, y de Gobierno del Consejo:

Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Don Andrés de Castro, vecino de esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado *Soliloquios amorosos de un Alma à Dios*, escritos en Latin por el Padre Gabriël Padecoepo, y traducido al Castellano por Frey Lope Felix de Vega Carpio; con que la reimpression se haga en papel fino, y por el exemplar que sirve de original, y vâ rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro reimpresso, junto con su exemplar, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmé en Madrid à 22. de Enero de 1756.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FE DE ERRATAS.

PAG. 67. lin. 21. *que vuestro Amor* : lee *que es vuestro Amor*. Pag. 74. lin. 25. *llorè* : lee *llorarè*.

El Libro intitulado *Soliloquios amorosos de un Alma à Dios*, escritos en Lengua Latina por el M. R. P. Gabrièl Padecopeco, y en la Castellana por Frey Lope Felix de Vega Carpio, corresponde con estas erratas al que le sirve de original rubricado, Madrid 23. de Febrero. de 1756.

Lic. D. Manuel Licardo  
de Rivera,

Correçtor General por S. M.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Eserivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que havindose visto por los Señores de el un Libro intitulado *Soliloquios amorosos de un Alma à Dios*, escrito en Latin por el M. R. P. Gabrièl Padecopeco, y traducido al Castellano por Frey Lope Felix de Vega Carpio, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Andrés de Castro, vecino de esta Corte, ha sido reimpresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego, regulando quatro fôjas por uno; y dicho Libro parece tiene diez y siete, sin principios, ni tablas, que à este respectò importa ciento y treinta y seis maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y ocho de Febrero de mil setecientos cinquenta y seis.

Don Joseph Antonio de Yarza.

AL

AL LECTOR.

SALÉN à luz nuevamente estos SOLILOQUIOS DIVINOS, à impulsos de un cuidadoso anhelo, que mal hallado con el olvido, en que la desidia los tenia como sepultados, desea que por su medio logre el Público el beneficio de verlos officiosamente renacidos: si debe servir de merito para que se les mire con mas afecto la intencion que le ha incitado, y el desvelo que en este fin se ha tenido, puede esperarse merezcan general aceptacion, y aplauso. Si así succediesse, no serà esta tampoco la primera vez, que hayan sido celebrados de los que con fundados principios saben formar un acertado juicio del

ver-

verdadero, y falso mérito de las cosas. Tiene en ellos el piadoso Christiano un provechoso entretenimiento con que mover tiernamente sus afectos en alabanza del Soberano Creador, que le dió el ser, y un precioso motivo para excitar su afecto à contemplar con atencion las singulares finezas, que su amor santísimo obrò por la universal redempcion: hallará el Discreto mucho que alabar en la pureza de un perfecto lenguaje, que desnudo de la confusion de obscuras frasses, explica en estilo breve, y claro los mas delicados pensamientos; y particularmente tendrá cada uno un excelente disseno para imitar, y seguir el verdadero camino del mas perfecto fin. Solo al Critico  
fal-

faltarà motivo para exercitar su riguroso examen, porque un assumpto de tan sólidos fundamentos, parece no debe juzgarse expuesto à los riesgos que los demás, que no gozan de aquel auxilio; y aunque tal vez en la traduccion se pudiesse hallar alguna causa, no mereceria el Autor sufrir la menor censura, quando con probable certidumbre se podrá decir, que à nadie será facil corejarle con el original; y si bien que à este le reputarán por tal gran numero de doctos, carecerán de la comun aprobacion en esta parte; porque sería injusto, que en una question dudosa quedàra abierta la puerta al demasiado escrupuloso, para que quizàs reprobasse, lo que mirado como traduccion, no  
ten-

tendrá el mas lince que notar : lo cierto es , que al Traductor sobran meritos para que se le haga la justicia de creer haria una legal version de lo que advirtió tan sabiamente producido ; y si los mas Eruditos se pueden vanagloriar de haver trasladado à la posteridad , aclaradas en diferentes idiomas , tantas obras insignes , que de lo contrario se huvieran confundido ; ninguno tampoco podrá disputar à este la gloria de haver dexado una , que aunque pequeña , es mayor que la mas grande , pues instruye , enseña , è incita al mas piadoso exercicio , al mas provechoso saber , y al mas verdadero conocimiento de la mas profunda , y alta sabiduría.

*PRO-*

I.

\*\*\*\*\*  
*PROLOGO DEL AUTOR*



A gran Cartuja , primera Casa de la Sagrada Orden de San Bruno , yace en aquella parte de Francia , que se llama el Delfinado , Provincia dividida en Baxa , y Alta ; una confina con Leon , y el Ròdano ; y otra con Saboya , y Provenza. Passase à este admirable prodigio de la naturaleza por dos excellas peñas , torres de su artificio , y espantosa arquitectura de su estre-

A cha

## II.

cha entrada, cuyos dos terminos abraza una Puente, por quien se dan las manos, à pesar de un arroyo, que quando fuera caudaloso Rio, le hicieran del mismo nombre los gigantes riscos. Cercan lo llano de este fragoso sitio, inexpugnable al mundo, tan levantados peñascos, que de la cruz del mas alto, pudiera el Sol ser rotulo, y con tan espesos arboles la escuridad de temerosos bosques, que en el principio del mundo pareciera imposible mayor silencio. A la tremenda boca del mas desierto, un marmol blanco tiene con negras letras este distico:

*Has*

## III.

*Has sterilis saltus rupes, & inhospita saxa  
Ne deserta voces, omnia plena Deo.*

Como si dixera:

*No llames solos de esta selva estèril,  
O caminante, los peñascos yertos,  
Porque llenos de Dios, no estàn desiertos.*

Fundòla este Divino Patriarca en el Pontificado de Gregorio VII. llamado primero Hildebrando, de nacion Hetrusco, año de la salud del mundo 1084. y de su principio 1174. teniendo los dos Imperios Michael, y Henrico, y en España el segundo Sancho. Era Bruno natural de Colonia, y Cathedratico en París de Philosophia, no menos estimado de aquella Univer-

A 2

si-

## IV.

fidad por sus costumbres , que por sus letras. Tenia un grande amigo , que por entrambas cosas amaba con igual opinion de su virtud , y estudios. En lo mejor de sus años cortò la muerte el hilo de su vida , y hallandose Bruno à su entierro , à la mitad de los piadosos Oficios , con que celebra la Iglesia las exequias de los difuntos , entre las ardientes hachas , y negro luto , se levantò diciendo la sentencia definitiva , que en el Tribunal del que es solo verdadero Juez de vivos , y muertos , havia oïdo : con que espantado Bruno , que en tan diferente region le presumia , no

co-

## V.

como algunos , de quien dice Ciceròn en la amistad , que es mas nobleza aborrecer descubiertos , que amar fingidos : quedò de las palabras atonito , y de las obras desengañado. Ni era mucho que un hombre noble , y verdadero amigo no huviesse penetrado mas adentro el animo de quien lo era , que lo que aquel difunto vi- viendo quiso manifestarle. Quièn duda , que sus pecados no eran de aquellos , que con facilidad los conoce el dueño , y como el Autor de este Libro los siente , y llora , sino de aquellos que , disfrazados con el propio engaño , no ven la luz , como satisfechos

A 3

de

## VI.

de que no tienen della necesidad! La soberbia, vanagloria, y codicia, què poco se dexan conocer de quien las tiene! y el abominable pecado de la lengua (à quien con tanta razon llamaron muerte, porque à ninguno perdona) què facilmente, como ganzúa de las agenas famas, roba las honras! La causa por donde se viene en algun conocimiento de que la lengua lo fue de la perdicion de este hombre, es el haver el bendito Bruno puesto tan riguroso precepto de silencio à sus Religiosos, particularmente en aquel primero lugar de su Instituto, como quien sabía

## VII.

bià quan facilmente encubre este mortal enemigo su veneno; pareciendoles à muchos, que con-  
 \* vivir recatados, tienen licencia de lastimar à sus proximos en la honra, y con achaque de que lo oyen decir à otros, no cessar de infamarlos en todas las ocasiones que se les ofrecen, con que les quitan el credito, la hacienda, la estimacion, y la honra, y tomando ocasion de las quejas de los ofendidos para tales testimonios, que aun no perdonan los muertos. Mas temió la lengua Salomòn, que la espada. Veneno de aspides dixo David, que tenia debaxo de los labios el mal-



## VIII.

diciente. Para la lengua pidió el agua aquel Avariento rico en el Infierno. Actísimo instrumento dixo Bernardo, que era la lengua para vaciar el corazon, como aquellos que remiten à ella sus pasiones, sus embidias, sus enemistades, y sus malicias, archivos donde el demonio deposita injurias, vaso en que destila escorpiones, y guarda la quinta essencia de sus ofensas. Y así dixo San Ambrosio, que eran mas faciles de sufrir los ladrones, que los detractores, porque unos roban la hacienda, y otros la fama. San Agustín no quería que comiesén con él este linage de hom-

## IX.

hombres, cerrando la puerta à la murmuracion con aquellos triviales versos. El Eclesiastico tuvo por mejor el Infierno, que la mala lengua; y dà la razon Peraldo, porque el Infierno devora lo malo, y ella lo bueno: pues què imagina quien se atreve à las personas sagradas? Mucho temo, que no muera con su lengua quien la pone en ellos; así lo mandaba Dios en el Exodo: *Diis non detrahes*. Aborrecidos de Dios los llamó San Pablo; y así dixo su amigo de Bruno, que por su justo juicio le condenaba, con cuya causa se retirò à Grenoble, Ciudad en la Galia Celti-

## X.

tica , y entre los referidos bosques , y peñascos fundò la Religion , y Casa , que oy vive con su nombre.

Aqui , pues , llegò defengañado de las Cortes , y de sus tres enemigos , servir , amar , y pretender , Gabrièl Padecopeo , Cavallero de la antigua familia de este apellido , hijo del Conde Valerio , y Madama Ludovina , nieta de Charles de Borbòn , Duque de Angieres : sirviò la primavera de sus años en diversas jornadas de Mar , y Tierra , con las armas , à Luis VII. de Francia , el que engañado de lisongeros , vino à España à informarse de su Empe-  
ra-

## XI.

rador Alfonso , si la hija que le havia dado era legitima. Cansado finalmente Padecopeo de la guerra , por el justo premio ( de no pocas hazañas merecido ) vino à buscarle à Blès , donde estaba retirado por la bondad del ayre , amenidad del sitio , abundancia de caza , y hermosura de Jardines , y Fuentes. En el Palacio de esta Ciudad , fundado sobre una peña , donde al Duque de Guisa , y al Cardenal su hermano , mandò quitar la vida aquel Tercero Henrique , à quien quitò la suya con atrevida mano Jayme Clemente ; hizo Padecopeo tan alta muestra de su valor en todos  
los

## XII.

los exercicios militares , que contra su virtud solicitò la embidia, que como ave ratera , presume seguir el vuelo de las illustres Aguilas, y no pudiendo passar de los umbrales de la primera region del ayre , bolviendo à la baxa tierra , lo que no pudo imitar, corrida infama. Afsi perdiò Gabrièl la gracia de aquel Principe; pero no la de una hermosa dama à quien servia , que con determinacion rigurosa de amante facil, siguiò los passos de su destierro. En el discurso de algunos años, que vencido de esta passion dexò dormir los sentidos , que ya como Soldados de Ulisses tenian en el

## XIII.

el Palacio de Circe diversas formas , le previnieron suceßos tristes la perdicion del alma , y despierto à los rayos de aquel Sol de Justicia , por cuya Aurora tantos peregrinos han hallado la luz de la verdad en la noche de su engaño, con firme resolucion se despidiò del mundo. Grandes pruebas hizo de su constante animo este Soldado de Christo antes de tomar el habito , viviendo por aquellas soledades algunos dias, en los quales escriviò estos Soliloquios à Dios con la ternura , y lagrimas que ellos manifiestan , y, afsimismo cien Jaculatorias, que me pareciò tambien poner al fin de-

XIV.

dellos, para consuelo, y fervor  
de los que tratan de espíritu. Bien  
sè que no tendrán la fuerza, y  
dulzura que en la lengua que los  
hallè, como por exemplo.

Dulce Jèsvs de mi vida,  
Què dixè? esperad, no os vais,  
Que no es bien que Vos seais  
De una cosa tan perdida.

*Vita meæ dulcis Jèsvs; sed quid dico?  
Heu, non discedas à me, Domine mi:  
nam tibi ex re tam perdita dare non  
licet nomen, &c.*

Porque aquí suenan mas tier-  
na, y amorosamente, pero no  
por esso perderàn de su valor pa-  
ra quien los leyere con deseo de  
aprovecharse.

IN-



INTRODUCCION.

**P**OR tan estraños caminos  
Vàn mis passos derramados,  
Que por mis graves pecados  
Tiemblo los ojos Divinos.

La razon, à quien solia  
Bolver mi engaño la cara,  
Viendo en lo que todo para,  
Oy al remedio me guia.

Del deleyte, en que dormidos  
Tantos años se olvidaron,  
Parece que despertaron  
Todos mis cinco sentidos.

Yà por la parte mas alta  
Mi entendimiento me guia,  
Yà la voluntad es mia,  
Solo rendilla me falta.

Pero Vos triunfareis dellos,  
Buen Jèsus, y por memoria  
De que es vuestra la victoria,  
Pondreis vuestro nombre en ellos.  
Que

2  
Que quanto me tuvo en calma  
Aquel mi pasado error,  
Tanto mas aprisa Amor  
Me lleva à daros el alma.

Que en esta Cruz es muy cierto,  
Que os tiene el vuestro excesivo  
Para perdonarme vivo,  
Para castigarme muerto.

Y así espero, Christo Santo,  
Tener el perdon que os pido,  
Quando os acordeis que he sido  
El que os ha costado tanto.

Y pues nacistes por mí,  
Miradme, y decid, si quiera,  
Como sufriré que muera  
Hombre por quien yo nací?

Que si en vuestra piedad fundo  
El querirme remediar,  
A salvar, no à castigar,  
Venistes, Señor, al mundo.

Yo cumpliré agradecido  
La palabra que os he dado,  
Que sobre defengañado,  
Viene bien arrepentido.

Todo quanto el mundo alcanza  
Cosas tan fragiles son,  
Que su mayor posesion  
Es engañar la esperanza.

Su

3  
Su deleyte, y su grandeza  
Todo es engaño sin Vos,  
Porque quien no tiene à Dios,  
No puede tener riqueza.

Y así dexando su abyfino,  
Quanto soy quiero ofreceros,  
Que no es digno de teneros,  
Quien no se dexa à sí mismo.

Vos me ayudareis tambien,  
Que como el bien de Vos viene,  
Solo es dichoso el que tiene  
De vuestras manos el bien.

Dadme pues à Vos, mi Dios,  
Porque venga à ser así  
La ventura para mí,  
Y la gloria para Vos.



R

SO-

**D**ulce Jesus de mi vida,  
Que dixer esperad, no os vais,  
Que no es bien que Vos seais  
De una cosa tan perdida.

Pero si no sois de mí,  
Yo, mi Jcsvs, soy de Vos,  
Porque quiero hallar en Dios,  
Esto que sin Dios perdi.

Mas ya buelvo á suplicaros,  
Que de mi vida seais,  
Que si Vos no me la dais,  
No tendré vida que daros.

Deseo daros mi vida,  
 Y sin Vos no es daros nada,  
 Porque con Vos va ganada,  
 Quanto sin Vos fue perdida.

Muerome de puro amor  
Por llamarnos vida mía,  
Que la que sin Vos tenía,  
Yá no la tengo, Señor.

Pues vuestra piedad me advierte  
Como a oveja reducida,  
Os quiero llamar mi vida,  
Aunque he sido vuestra muerte.

Vi-

Luego que vida os llamé  
A pedirlos me atreví,  
Porque el regalo sentí,  
Y en vuestros brazos hablé.

Y es que jamás permitais,  
Que otra vida sin Vos tenga,  
Que no es bien que à vivir venga,  
Vida donde Vos no estais.

Ay, Jesús, como viví  
Solo un momento sin Vos!  
Porque si la vida es Dios,  
¿Qué vida quedaba en mí?

Que cosas tuve por vida  
Tan miserables, y tristes!  
Es posible que pudistes  
Sufrir cosa tan perdida?

Pero sospecho, mi Dios,  
Que fue permitirlo así,  
Para que se viesse en mí,  
Que sufrimiento hay en Vos.

Pero no lo haveis perdido,  
O soberana piedad,  
Pues conozco mi maldad,  
Por lo que me haveis sufrido.

B 2

Por-

Porque sé de aquel vivir,  
Como si Dios no tuviera,  
Que quien menos que Dios fuera,  
No me pudiera sufrir.

Que de veces os negué  
Por confesar mi locura  
A la fingida hermosura,  
Donde no hay verdad, ni fé!  
Si la vuestra en la Cruz viera,  
Ay Dios, y quanto os amara,  
Que de lágrimas llorara,  
Que de amores os dixera.

No sé mi Bien que teneis,  
Que todo me enamorais,  
O es que como abierto estais,  
Mostrais lo que me queréis.

Amenazado de Vos  
Parece que no os temí,  
Y lleno de sangre sí:  
Decid, que es esto, mi Dios?

O que divinas colores  
Os hace esta sangre fría!  
O como estais vida mía  
Para deciros amores!

Pero ya que me provoqué,  
Con veros, á tal dolor,  
Harto os he dicho, Señor,  
Dexadme llorar un poco.

Dul-

**D**ulcísimo Jesús, no os admiréis, de  
que habiendood llamado de mi vida,  
piense que os vais, pues imaginé que por  
haveros llamado Jesús de vida tan perdida,  
os haviades enojado: esperad pues mi bien,  
y oídme, que no creo que me habeis  
buelto las espaldas para irós, habiendolas  
Vos tenido en una Cruz tanto tiempo pa-  
ra esperarime, que aunque, como Homi-  
bre, las quisierades bolver, no podíades;  
por tener las manos, y los pies asidos con  
la fuerza de clavos tan grandes, que aun  
para que saliese el alma, distes lugar á la  
muerte. Sabeis que imaginé, quando dixé  
que me esperásedes? que os ibades poco á  
poco, y como bolviendo la cabeza, para  
vér si proseguia en llamaros, que sin duda  
teneis Vos mas voluntad de que yo os lla-  
me, que yo la mia dispuesta para llamaros.  
Mas si no os puedo decír, Jesús mío, que  
fois de mí, quiero á lo menos decír que  
soy de Vos, porque siendo vuestro, halla-  
ré en Dios lo que perdí sin él. Si digo que  
Vos, luz mía, fois de mí, hago que una  
cosa tan limpia, y candida, como Vos,  
se halle en una cosa tan escura, y miserable  
como yo soy. Aunque me parece que se  
sigue el mismo inconveniente, de estar yo

B 3.

en

en Vos, que es como representar en el cristal de un espejo la cosa mas fea, y abominable que puede imaginarse: y por esto, Jvsu dulcísimo, vuelvo à suplicaros, seais de mi vida; porque deseando yo daros la que tengo, no la tendré, si Vos no me la dais, y acierto bien en pedirlos à Vos esto mismo que os tengo de dar, porque lo que ha de ser para Vos, ha de venir de Vos; y vida que no sea como vuestra, no es bien darosla con este nombre, que Vos sois vida, y nadie vive sin Vos, ni se os puede dar cosa que viva, si no vive donde Vos vivis, y como Vos queréis: que la vida se ha de sacar del origen de la vida de mi muerte, pues con la vuestra se la distes à la mia, para que viviese yo, y el conocimiento de esta obligacion me llevassé à mi à conoceros à Vos. Este deseo me llevó à tenerle de daros mi vida purificada de vuestra mano: porque bien conocia yo, que dandoosla sin Vos, era tan sin valor, como no averosla dado, que entonces iba con tanto de haverse ganado, como ahora tiene desprecio de haverse perdido. Y como quien ya imagina que la tiene de vuestra mano, pues vive en otro estado del que tuvo quando vivia sin Vos, por las gran-

grandes obligaciones que os tengo, de haverme dado esta segunda vida resurreccion, no de quatro dias, sino de infinitos años: estoy muriendome por llamaros vida mia, con que parece que confieso que vivis en mi, y me aseguro de que no vivo yo, pues no tengo aquella vida que salla despues que Vos vivis en mi. Verdad es que tiemblo, dulce amor mio, de llamaros vida, quando considero que yo he sido vuestra muerte, que así como Vos padecistes por mi solo lo que por todo el mundo, así yo pienso que fui solo el que causé vuestra muerte, y estoy con notable verguenza de haverosla causado. Pero finalmente mirando las entrañas de vuestra misericordia, que tan lucidas considero por la dureza de las mias, me atrevo, ó piadoso Jvsu, à llamaros vida mia, que bien creceis Vos, que no me atreviera à decirlo, sino tuviera (con vuestro auxilio) tan cierta confianza de la enmienda de la que me queda: que para ser vida la mia, en que Vos os llameis vida, grande ha de ser el cuidado de no volver à ofenderos. Ay Dios, quien jamás os huviera ofendido! En este dia pues, mi bien, me habeis de hacer un favor, mirad si me va bien con



regálame con Vos, pues luego que tuve atrevimiento de llamaros mi vida, osé pedirlos favor; qué atrevido es amor! Pero quien no lo será con Vos, que siempre decís que os pidan: y qué darcis? pues no os pido poco, sino tanto, que no es menos que una vida, donde Vos esteis, y que jamás la tenga sin Vos, porque no es bien que viva vida en que no esteis. Tanto, que me admiro de ver que haya vivido sin Vos solo un instante; porque si solo Dios es vida, qué vida podía quedar en mí, que me animase sin Dios? No debia de ser vida la que tuve sin Vos, dulce vida mía; porque así como la de los animales brutos se llama alma, respecto del sentir, y crecer, también la mía se llamaria por lo mismo, pues no viviendo sujeto à la parte superior de la razon, vivia con aquella en que convengo con ellos, tan lexos de la suprema en que conviene el hombre con los Angeles. Mirad, Señor, que triste vida la mía, pues con la parte igual à los animales, vivia como ellos. Ahora conozco la razon, porque aquel mancebo, que echaba menos el pan que sobraba à los criados de su Padre, comia con ellos sus asperos salvados,

dos, y rusticas bellotas, sin haver diferencia de aquellas bocas à sus manos, pues no la havia en el discurso de la razon, que por sus breves deleytes havia perdido; y en esto se ven mejor, amor mio, las cosas que yo tuve por vida tan semejante à este mancebo, que fueron vanidad, libertad, deshonestidad, publicidad, contentos breves, y penfamientos viles, cosas que tienen el castigo por sombra, aun antes que Vos le deis en el pesar que traen, en la salud que quitan, y en la honra que afean. No sé, Jesús de mi alma, como pudiste sufrir una cosa tan perdida como yo! bendita sea vuestra piedad, hermosura infinita, que en medio de tantas ofensas me queriades, y siendo mi alma adúltera, y Vos su esposo, esperavades à que conociese la fealdad del vicio, y la belleza vuestra, que allí me amastes. Qué ira me dá conmigo! agradezcame el cuerpo, que hablo con Vos; pero mal hago en amenazarle para quando Vos falteis, que no sois Vos de los huéspedes, que se han de ir: y triste de mí si Vos os vais. En fin me sufristes, porque se viesse en mis ofensas mas claro vuestro sufrimiento: bien que no se perdió en mí, que Vos no podéis

deís perder, pues por lo que me sufristes, he llegado al conocimiento de mi maldad, y de vuestra misericordia, porque vivía yo de tal manera, que á nadie ofendiera yo, que no siendo Dios pudiera sufrirme: confusión mia, que fuesen tales mis maldades, que fuese menester todo el sufrimiento de Dios para sufrillas. Ay de mí, que os negué mil veces, por confesar locuras, y desatinos á las fingidas hermosuras de la tierra, donde no puede haver verdad, ni consistencia, y eslo esto tanta, que há pocos días que quisistes Vos, que una de las que me agradaron viniese á morir á donde yo la vieste, tan miserable, que no solo havia perdido la hermosura, mas tambien el entendimiento, para que viesse yo el fuego, que me pareció luz, tan fea, y abominable ceniza, que me abriese mas de veras los ojos á la contemplacion de nuestra comun miseria, y que en esos mismos días viesse, Dios mio, una virgen distinta sobre un tumulto, descubierta el rostro, las manos con una palma, y la cabeza con una guirnalda de flores, con tan divina hermosura, que en los labios, que estaban vertiendo risa, se engañava la atencion de los que la miravan, y solo por la

la mortaja, paños negros, y hachas encendidas, constava de su muerte; pero qué mucho que tuviese hermosura aquel dicho cuerpo, cuya alma entonces estaba recibiendo de vuestras manos, Jesus dulcísimo, la corona de gloria, que para vuestras esposas teneis guardada? Esta diferencia vi en aquella casta doncella, y la hermosura libre, que vi tan fea: mirad si me castigo justamente, de no haver considerado la vuestra en esta Cruz. Ay Dios, quanto os huviera amado, qué de amores os huviera dicho, y qué de lagrimas llorado! porque no se lo que teneis en ella, que no os veo en otro estado de toda vuestra vida, donde me enamoreis tanto como en vuestra muerte! La razon halló mi enamorada imaginacion, que fue, Dios mio, el haveros visto tan abierto, que no hay parte en Vos por donde no mostreis claramente el amor que me teneis: si os miro las manos, veo por las palmas abiertas, que se os ha de caer el Cielo sobre las almas, porque manos tan rotas, no le podrán guardar, ni tener cerrado en ellas: si miro vuestra cabeza Santísima, Señor mio, y buen Jesus, por tantas heridas como os han hecho las puntas de

de esas espinas, quien no ve vuestros pen-  
famientos! Si à vuestro pecho, en ven-  
tana tan grande veo asomarse vuestro co-  
razon à mirar quien passa, para llamarle,  
y decirle, que el agua que disteis, fue se-  
ñal de que ya no os quedava sangre: si  
miro vuestros pies, Cordero Santísimo,  
atados para el ara donde estuvistes mudo,  
como no conoceré que satisfacéis à vuestro  
Padre Eterno la libertad de los mios?  
Pero si todo os miro con cinco mil azo-  
tes, pareceis una celosia de los tesoros de  
vuestro amor, y misericordia, por donde  
se ve la riqueza inmensa de vuestras entra-  
ñas: pues mirad si todo descubre lo que  
os debo, y si es justo temer à tan buen  
Señor, que no hay cosa mas animosa, ni  
libre, que ofender à quien se tiene obliga-  
cion, y este es el temor que yo digo, que  
quando me amenazasteis no tenia, y aora  
viendoos cubierto de sangre, con tan jus-  
ta causa, tengo, que no es pequeña ver  
eclipsado de esta color el Sol, para temer  
los efectos que amenaza. En llegando à  
miraros, vida mia, en el trono de esta  
Cruz, como un ramillete de rosas, y cla-  
veles, me parece que en ninguna ocation  
os vienen tan bien los amores; ahí si que  
cf-

están los jacintos, los marfiles, el oleo  
esuso de vuestro Santísimo Nombre, pa-  
ra correr tras Vos, llevadas las almas de  
la fragancia de su Divino olor: el lecho  
florido es vuestra Cruz, esse es el Cedro,  
y el Ciprés de la Esposa, esse el Manza-  
no de las selvas, opuesto à aquel del Pa-  
raíso, que os ha costado tanto; esta es  
la sombra, donde decia que se sentava mi  
Dios: si se cubrirà de buena el alma, que  
a tan buen Arbol se arrima, y si sereis  
Vos mejor que aquel primero, aunque le  
regavan los quatro rios, el Phisón, que  
cerca la tierra, donde nacen las piedras  
preciosas de Hevilath, el claro Geón, el  
Tigris veloz, y el celebrado Eufrates? Pues  
à Vos os bañan cinco de vuestras manos,  
pies, y costado, donde se hallan tan her-  
mosos rubies, y crisolitos. Ay, quien los  
supiese coger! Ay, quien los supiese la-  
brar, y engastar en el oro de su alma, y  
corazon! Pero yo os prometo, mi bien,  
que tengo tanto dolor de miraros en esta  
Cruz, aunque vuestra belleza me deleyta  
tanto, que no puedo escusarme de pe-  
diros licencia para llorar los pecados, que  
os pusieron en ella; mas donde havrà la-  
grimas que basten?

Si mis manos homicidas

# SOLILOQUIO SEGUNDO.

**V**enid, Señor Celestial,  
Que os llamo de lo profundo  
De los peligros del mundo,  
Adonde estuve mortal.

No tardeis en socorrerme,  
Que no es ya el tiempo, mi Dios,  
En que llamandome Vos,  
Yo procuraba esconderme.

Dicen, que me haveis buscado;  
Por esto, Señor, os pido,  
Que en ombros este perdido  
Lleveis à vuestro ganado.

Llevadme, mi Dios, mi luz,  
Pues que mi remedio os nombro,  
Que ya me conoce el ombro  
Desde que fui vuestra Cruz.

Mirad, dulcísimo Padre,  
Que està vuestra Madre aquí,  
Y que dice, que por mi  
Fue vuestra Divina Madre.

Entre Vos, y ella, mi Dios,  
Amor me manda poner,  
Que no me puedo perder  
Entre vuestra Madre, y Vos.

Si

Si mis manos homicidas  
Os causan tantos enojos,  
Que poniendo en mi los ojos,  
Darán sangre las heridas;

En tanta sobra de hazañas,  
Como falta de disculpas,  
No los pongais en mis culpas,  
Ponedlos en sus entrañas.

Dulce Bien mio, si aqui  
Estas estrellas bolveis,  
Veréis, aunque ya lo veis,  
Que fuistes Hombre por mí.

Abrazad, Jesvs querido,  
Este Pródigo segundo,  
Desengañado del mundo,  
Roto de vida, y vestido.

No mireis mis desconciertos,  
Que ya no podeis negarme,  
Que quereis los brazos darne,  
Pues que los reneis abiertos.

Abracemonos, mi Dios,  
Mi Bien, no haya mas enojos,  
Abrid, à verme, los ojos,  
Y crucificadme en Vos.

Que aunque à vuestra Cruz le daís  
El honor, que adoro, y sé,  
Mejor Cruz que Vos tendré,  
Si en Vos me crucificais.

Chrif.

Christo mio, Padre amado,  
Como andandome à buscar,  
Os han puesto en tal lugar  
Vuestro amor, y mi pecado?

Pero qué razon os pido,  
Estando la mesa puesta?  
Hagan los Angeles fiesta  
Al Pródigo que ha venido.

Dadme esse Pan verdadero  
Con la gracia que me espera,  
No mandéis matar ternera,  
Pues yá está muerto el Cordero.

Qué soberano vestido  
Me ha dado vuestro perdon,  
Después de la confesion  
De tanto tiempo perdido!

Antes que con Vos me asiente  
A la mesa, Padre mio,  
Llorar quiero el desvario  
Del tiempo que estuve ausente.

Si la boca os causó enojos,  
Que sin gran limpieza os toca,  
Yá para limpiar la boca,  
Quieren dar agua los ojos.

Pero cómo será tanta,  
Adonde la culpa excede?  
Mas adonde ella no puede,  
Supla vuestra Sangre santa.

VE

VEnid, dulcísimo Jvsu, à socorrer-  
me, que con turbada voz os llamo  
de lo profundo de la miseria en que estoy;  
que aunque es verdad, Señor, que dixe  
que estuve, fue en razon del engaño, pe-  
ro con verme à la orilla, bien sabéis que  
aun aora es mas necesario vuestro favor,  
porque podria alguna ola de las mal so-  
segadas tempestades de mis costumbres,  
bolverse al mar furioso de donde he sa-  
lido, y por ello os pido, dulce Señor,  
la mano. Ay Dios, si hicieste mi esperan-  
za auoras à su nave de un clavo de vuest-  
ra Cruz, qué firme se tendria en la Sa-  
grada playa de vuestros pies! Mirad, bien  
mio, que no es yá el tiempo, quando  
Vos me llantavades, y yo no respondia;  
quando vuestras inspiraciones me desper-  
tavan, y yo estava durmiendo en el pro-  
fundo lethargo de mis deleytes; quando  
pensava yo esconderme de vuestra pre-  
sencia Divina, como Adán, aunque no  
me buscavades Vos para castigarne, sino  
para recogerme, no para desterrarne del  
Paraiso, sino para llevarme à vuestro pe-  
cho; y estava yo de fuerte, amor mio,  
que al encanto dulcísimo de vuestra voz,  
eran mis oidos de aspid, y à las Sirenas

C

de

de vuestras inspiraciones , de astuto Ulises. Aora, cuidadoso Pastor, que sè que me haveis buscado, me atrevo à pedirlos, con mil suspiros, y ansias, que me pongais en vuestros ombros, reduciendome à los apriscos de vuestra Iglesia, y à la comunión, y junta de vuestros Santos. Pienso que no serà la carga nueva para vuestros ombros, amoroso Jesvs mio, pues me conocen desde que mis pecados fueron su Cruz. Mirad, Padre piadosísimo, que viene conmigo el mejor Padrino, que yo he podido hallar en el Cielo, ni en la Tierra, la Puerta del Cielo, la Thesóroera de vuestras riquezas, la Limosinera Mayor de vuestras misericordias, la Enemiga de la antigua sierpe, cuyo pie poderosísimo estampò en lo mas duro de su cabeza su blanca planta; la Estrella de Jacob, la Vara de Israhel, que rompiò las cervices de los Capitanes de Moab; aquella Reyna, que con el vestido de oro, cercado de variedad, assiste à vuestra presencia; aquella Ciudad de Dios, de quien tan gloriosas cosas fueron dichas, desde que los hombres tuvieron lenguas, porque havia de ser bendita en todas las Naciones; el Arca de vuestra Santificacion;

la

la hermosa, y candida Paloma, à cuya venida cesò el Invierno; la blanca, y colorada Aurora, que se levanta con tanta hermosura de la vecina presencia del Sol; aquella Nube leve, donde Vos entrastes, quando temblando el corazon de Egipto, cayeron sus simulacros por la tierra; aquella Vara, de cuyas flores de almendro tuvimos en Vos, bien mio, tan sabroso fruto; aquella perpetua Virgen, que en medio de la claridad de tanto fuego, fue verde zarza; aquella, à quien fue dada la gloria del Libano, y la hermosura del Carmelo; aquella Madre de amor hermoso, de temor prudente, y de esperanza santa: pues mirad, Señor, que dice, que por mi fue Madre vuestra en aquella sexta edad del mundo; porque como el hombre fue hecho en el sexto dia, para cumplimiento de el: así Vos, para perfeccion de toda criatura, en la sexta edad fuédes Hombre. Parece pues, Señor mio, que la obliga nuestra miseria como razon de su dignidad, pues no tuvistes Vos otra causa para nacer de ella, que el remediarla: à este efecto fue la pureza de su Santificacion, en que excede à toda criatura; porque como el ser Ma-

C2

die

dre de Dios es la dignidad superior, que puede comunicarse à una pura criatura, así es necesario que la gracia, que dispone à esto, sea la mayor de todas, por cuya causa excede à todas en esta parte el privilegio de su Santificación. La Virgen pues, dulce Jesus, viene conmigo à pedirlos, que me admitais, para cuyo efecto me pongo entre Vos, y ella, donde es imposible perderme, pues por ninguna parte puede entrarme enemigo, ni darme asalto. Vuestra Madre es Torre de David: Vos Leon vencedor, que sóisiega las lagrimas de los que remen: ella es Puerta cerrada, como la Oriental del Tabernaculo; y Vos el que se ha de sentar sobre aquel Imperio, multiplicado en el solio de David, que ha de durar para siempre: ella el Monte, de donde salió la piedra sin manos; y Vos, Christo mio, la misma Piedra: ella el Trono de Salomón de marfil, y oro, cercado de Leones; y Vos el que tiene en su vestido escrito: *To soy Rey de los Reyes, y el Señor de los Señores*: ella la Ciudad fuerte; y Vos el que la vela, y guarda, pues sin Vos en vano, Jesus mio, la guarda el hombre: ella la Fuente sellada, para que  
en

en este cerco no me falte agua; y Vos la que vió Ezechiél, y el que llamaís à los que tienen sed, con tanta voluntad de hartarlos, que aun después de muerto, la distes de vuestro costado, que fue la ultima fuente que hicieron en Vos. Aquí pues, Señor, estoy seguro; pero si poniendo los ojos en mí, vuelven à dár sangre vuestras heridas, como suele suceder al que las tiene delante del homicida, no los pongais, amor mio, en mis culpas, sino en sus purísimas entrañas: consideraos, Señor, tan pequeño, y cifrado en ellas para mi bien, que no es posible, que en razon de Hijo (aunque lo sois de Dios) dexéis de tenerle reverencia; y si por la vuestra os oyó à Vos vuestro Padre, por la de vuestra Madre deveis oirla. Abrazadme pues, querido Jesus, desclavando estos piadosos brazos del Madero dulce, en cuya rama parecéis Fruto, y en cuyo lugar sois el Racimo, que Vos pisastes solo; dad los brazos, Padre piadosísimo, à este Pródigo, desengañado del trato vil del mundo, con quien tantos años perdió la porción que le tocava de su substancia: miradle, mi Jesus, roto de vida, y de vestido, no

roto como Vos, mi vida, por darme vida, siendo mi vida, pues estais tan roto, que apenas teneis de la vida pedazo de un hora hasta la muerte; y el vestido encarnado, que tomastes hecho tantos, que si la Divinidad se pudiera ver con mortales ojos, se descubriera, y por tantas heridas fuera patente el alma: de otra fuerte fui yo roto, y no como Vos por mí, sino como yo sin Vos: rota traygo la vida, y roto el vestido de vuestra gracia, recibido en el Bautismo. Ay de mí! quien pensara que un hombre miserable pudiera romper aquel Alva preciosa de vuestro Espiritu santo! Quien pues tan roto, alma mia, osá pedir os abrazos? Pero quien no confiesa que se los dareis, teniendo los brazos tan abiertos? Abrazemonos pues, Padre mio querido; ea no aya mas enojos, darcos yo estas lagrimas, mas, y estampareis Vos en mí vuestra sangre Santísima. Mirad que trueco; pero Vos dais, como Dios, rubies tan ricos, y yo, como hombre, estas arenas menudas de la dureza de mi corazon, que no es poco que siendo tanta, la despegue la lima de vuestra Cruz. Abrid, Señor mio, estos hermosos ojos; amaneced en mis ti-

nie-

nieblas resplandeciente Sol, que de Vos fue dicho, que pareceriades lampara encendida, y sería aora, pues estais colgado: crucificadme, Christo mio, en Vos, y con Vos, que si Vos lo sois mia, tendré mejor Cruz que Vos: pero dichosa el alma de quien Vos fuessedes Cruz. Ay Redentor mio! ay Padre de mi alma! como por andarme a buscar el amor vuestro, y las culpas mías, os han puesto en esta Cruz! La Esposa, Señor, fue la que topó con las Guardas: sea yo, mi bien, el que os busque, y en quien ellas executen los golpes de su ira, y no en vuestro delicado Cuerpo. Bañeos a Vos esta cabeza llena de rocío, de haverme buscado toda la noche, que en la noche de mis obscuridades me buscáis Vos; pero no puede ser noche aquella, en que anda el Sol. No quiero yo, vida mia, que las gotas de aljofar sean espinas; el Manná del Alva, grumos de sangre; la cama en que descanséis, la grave Cruz; la delicada lana, duros clavos; las sábanas, azotes; la almohada, rotulo de escarnio; la cena, hiel; y los amores, decir a vuestro Padre, que os ha desamparado, que me perdone a mí, que le crucifico, y que aun en el sueño de la

C 4

muer-



muerte , no dexe un ladron de inquietaros , hasta que le deis el Cielo. Para que os han de dár mulica las piedras , heridas unas con otras ? Dexad , luz mia , que os la den mis lagrimas , que tambien son de piedra : pero no ha sido cortesía de huesped importunaros tanto , estando la mesa puesta ; mejor es , Señor mio , que vuestros Angeles hagan fiesta al Pródigo , pues la conversion de un pecador les causa tanto gusto. Dadme , Padre mio , esse Pan verdadero , esse Pan supersubstantial , esse Pan de los Angeles , esse Pan , que baxò del Cielo , esse Sacramento de caridad , esse Pan , que dividen vuestros Sacerdotes en tres partes , por las tres Personas Divinas en una Essencia , que así son tres partes en la division de la Hostia , pero sólo un Christo : ó por los tres estados de la Iglesia , Militante , Triunfante , y los que están penando en el Purgatorio : ó por los tres estados en que Vos estuvistes , mortal , muerto , è immortal : ó por las tres partes , que abrieron en vuestro Cuerpo , manos , pies , y costado : ó por las substancias vuestras , Divinidad , Alma , y Cuerpo Sacratísimo. Dadme , vida mia , esse Pan , debaxo de cuyas espe-

cies

cies estais tan grande , como estuvisteis en la Cruz , y como aora estais en el Cielo , sin que excedais un atomo de los limites de la forma en que estais , ni por muchas os acrecenteis , ni por los que las comenos disminuyais : Dadme , Señor , esse Pan , que aunque se divide en muchas partes , no se divide vuestro Cuerpo , que en qualquiera quedais Vos tan Dios , como à la diestra de vuestro Eterno Padre , tan sabio , tan grande , tan fuerte , tan hermoso , tan misericordioso , tan inmenso , inescrutable , y omnipotente : Dadmele , Señor mio , para conmemoracion vuestra , y vivificacion interior mia , por cuya gracia me limpie , ilumine , perfeccione , y vivifique , para la incorporacion de vuestro Cuerpo mystico , para el aumento de mi devocion , para la mitigacion de mi concupiscencia , para el perdon de mis culpas , y excitacion de mi amor , para cautivar mi entendimiento à vuestra obediencia , para comer con los Angeles , y para que con esta espiritual delectacion , tenga prendas de vuestra Gloria. Con esto , esperanza mia , no hay yà para que mandeis matar ternera , muerto està el Cordero , que lo fue desde el principio del

del

del mundo, y el que fue digno de abrir los Sellos de aquel Libro. Yo llego pues vestido de blanco à vuestra mesa, por la confesion de mis culpas, y el agua de vuestra gracia, mas que la nieve: pero primero, vida mia, quiero llorarlas, arrepentido, y contrito del tiempo que estuve ausente para que Vos no despreciéis mi corazon; pero porque la boca, que no viene limpia, no es justo que coma manjar tan limpio, los ojos, luz mia, quieren prestarla; mas como será tanta, que baste adonde excede la culpa? Pero donde ella no puede, Jesús de mis entrañas, y mi amoroso Padre, y Señor, vuestra sangre Santísima supla sus defectos, pues vuestros meritos son tantos, Christo mio, porque no solo sois Hombre, mas Dios inmenso: por el tiempo que merecistes, que fue desde el instante de vuestra concepcion: por lo que merecistes por el habito de vuestra perfectísima caridad, y el ejercicio de vuestras virtudes santísimas, por otras muchas razones; y finalmente, porque en los vuestros tuvieron fundamento nuestros meritos, porque sin Vos, Jesús mio, ninguna cosa tiene el alma, que todo viene, y procede de Vos.

SO-

~~~~~

SOLILOQUIO TERCERO.

M Anfo Cordero ofendido,
Puesto en una Cruz por mí,
Que mil veces os vendí,
Después que fuisteis vendido.

Dadme licencia, Señor,
Para que deshecho en llanto,
Pueda en vuestro rostro santo
Llorar lagrimas de amor.

Es posible, vida mia,
Que tanto mal os causé,
Que os dexé, que os olvidé,
Yá que vuestro amor sabía?

Tengo por dolor mas fuerte,
Que el veros muerto por mí,
El saber que os ofendi,
Quando supe vuestra muerte.

Que antes que yo la supiera,
Tanto dolor os causara,
Alguna disculpa hallara,
Pero después, no pudiera.

Ay de mí, que sin razon
Pasé la flor de mis años,
En medio de los engaños
De aquella ciega aficion!

Qué

Què de locos defatinos
 Por mis sentidos passaron,
 Mientras que no me miraron,
 Sol, vuestros ojos Divinos!

Lexos anduve de Vos,
 Hermosura celestial,
 Lexos, y lleno de mal,
 Como quien vive sin Dios.

Mas no me haver acercado
 Antes de aora sería
 Ver que seguro os tenia,
 Porque estavades clavado.

Que à fé que si yo supiera,
 Que os podiades huir,
 Que yo os viniera à seguir,
 Primero que me perdiera.

O piedad desconocida
 De mi loco desconcierto,
 Que adonde Vos estais muerto,
 Ellè segura mi vida!

Pero què fuera de mi,
 Si me huvierades llamado
 En medio de mi pecado
 Al tribunal que ofendi!

Bendigo vuestra piedad,
 Pues me llamais à que os quiera,
 Como si de mi tuviera
 Vuestro amor necesidad,

Vi-

Vida mia, Vos à mi
 En que me haveis menester,
 Si à Vos os devo mi sèr,
 Quanto soy, y quanto fui?

Para què puedo importaros,
 Si soy lo que Vos sabeis?
 Què necesidad teneis?
 Què cielo tengo que daros?

Què gloria buskais aqui?
 Pues sin Vos, mi bien eterno,
 Todo parezco un infierno;
 Mirad como entraís en mi!

Pero quièn puede igualar
 A vuestro Divino amor?
 Como Vos amais, Señor,
 Què Serafin puede amar?

Yo os amo, Dios soberano,
 No como Vos mereceis,
 Pero quanto Vos sabeis
 Que cabe en sentido humano.

Hallo tanto que querer,
 Y estoy tan tierno por Vos,
 Que si pudiera ser Dios,
 Os diera todo mi sèr.

Toda el alma de Vos llena
 Me faca de mi, Señor,
 Dexadme llorar de amor,
 Como otras veces de pena.

Cor-

Cordero Santísimo, desde el origen del mundo muerto, ofrecido voluntariamente, y sin abrir la boca al sacrificio, digno de recibir la virtud, sabiduría, fortaleza, honor, gloria, y bendición, que os dan los Angeles, y los hombres: Vos, que en medio del Trono regís aquellos que os siguen à las fuentes de las aguas de la vida, donde haveis de limpiar sus lagrimas; vencedor fortísimo de aquel Leon, que para buscar à quien devore, rugiendo cerca vuestros rediles, y pastos, en las tinieblas de la noche, Cordero, y Pastor, y Pasto, que por vuestro ganado haveis puesto vuestra vida: Pastor grande, sacado de la muerte, en la sangre de vuestro eterno Testamento. Para hacer mayor mi malicia, alabo, y engrandezco vuestra inocencia con vuestros soberanos atributos, pues despues de haveròs vendido una vez por mi, tantas veces os han vendido mis ingratitudes, y ofensas, y por ventura con mayor sentimiento vuestro, pues cada vez que os vendia, renovava la traycion de aquel ingrato, y el lastimoso concierto de aquella venta. Mas dadme licencia, dulcísimo Jesvs, para que en vuestros Divinos, y
mi-

misericordiosos ojos llore mis culpas, y os diga, deshecho en lagrimas con aquel perdido mancebo en los brazos de su piadoso Padre: Pequé contra el Cielo, y en vuestra Divina presencia: à Vos solo pequé, Jesvs amoroso mio, Hijo de la siempre Virgen Maria, Criador, y Redentor mio: à Vos solo pequé, y las maldades que cometi fueron en vuestros ojos; que no es, mi bien, y mi Señor, el menor sentimiento que tengo, antes la mayor confusión, y vergüenza mia: ni sé como puedo alzar los ojos de la tierra, acordandome que à quantas cosas hice contra Vos, estavades Vos presente, porque de Vos nadie puede huir, ni estar secreto en los remotos senos del mar, ni en los ocultos montes de la tierra; que no fue seguro Jonàs por las aguas, ni Pablo entre los Exercitos: mas por esto digo, que quiero llorar en vuestro rostro Santísimo, porque en él os ofendí, y quiero, mi bien, que como me vistes ofender, me veais llorar. Pero ay de mi, que me vistes ofender mucho, y me vereis llorar poco! y por esto deseo, que os olvideis de mis ofensas, y os acordeis de mis lagrimas. O quanto me ha consolado, Se-
ñor

ñor mio, una consideracion que hizo un Siervo vuestro, diciendo, que Vos escriviades sobre tabla de barniz nuestras ofensas, para que se pudiesen borrar facilmente en haviendo lagrimas. O si bastasen las mias, para que bolvicse à quedar blanca la tabla del libro de vuestra justicia, passando Vos, con el agua de mi llanto, por encima de ella la mano de vuestra misericordia! Es posible, Señor, que os dexè, que pude olvidaros, despues que tuve noticia de vuestro amor! No sè como tengo paciencia para no tomar venganza de este miserable cuerpo, à quien amava entonces; pues con sentir el veros en esta Cruz, con tantas, y tan justas ansias, pienso que son mayores las que tengo de ver que os ofendiese yo despues que adverti, que por causa mia estavades descoyuntado en ella, porque antes de pensar lo que por mi haveis padecido, parece que me dexa la disculpa de la ignorancia (si en esto pudo haverla) pero despues no es posible. Ay de mi muchas veces, Jvs mio, y que falso de razon pasè mis mejores años en el golfo de los engaños de una aficion tan loca! Señor, perdonad, y no castiguis

gucis los delitos de mi juventud. Mirad, que los caminos del mancebo parecieron al mayor Sabio imposibles de ser entendidos: Quando me acuerdo, que entonces me sufristes; quando me acuerdo, que de los mismos umbrales del Infierno me sacastes; quando pienso, en que como los que van por el mar, que llevan sola una tabla entre la vida, y la muerte, yo iba por el golfo de mis pasiones, en la nave de mi verde edad, un dedo de la pena eterna, y que esta tabla, vida mia, hizo tan grueso el madero de vuestra Cruz, que fue poderoso à que no se rompiesse con la vida: no sè como no tiemblo, y me deshago llorando. Tiemblan, Señor, las Potestades del Cielo, acordandose que pudieran haver pecado quando los otros Angeles, y perdido para siempre la Sacrosanta vision de vuestra hermosura; y no temblaré yo, que pequé tantas veces contra Vos, y estuve sentenciado à privacion eterna de vuestra cara? O ciega aficion de una miserable, y fragil hermosura! si me quitaras de ver la de mi Dios, la de su Santissima Humanidad, la de su Madre purissima, la de tantos Angeles, Santos, Virgines, Mar-

tyres, y Confesores, y por haverte amado locamente, nos vieramos los dos en el Infierno entre tanta diversidad de fealdades abominables! Yo blasfemàra entonces de ti, y tû de mî : yo te echàra maldiciones rabiosas; y tû rabiando me atormentàras con las tuyas. O Santos Angeles, quanto es mejor vuestra compañía, y hermosura, cantando mil alabanzas à este Santísimo Cordero en aquella Ciudad desposada con tanta variedad de piedras, y luces inmortales! Bendito sea vuestro Nombre; piadoso Hijo de Dios, que de tales peligros me sacastes, y que como à otro Lazaro, de la sepultura de mi eterna muerte, me dixistes: *Vèn fuera, miserable, à la luz de la eterna vida.* Mas ay, Señor! ahora se me acuerda lo que tardè en desligarme la mortaja de las costumbres, que me cercavan todo: mas à la fè, buen Jesvs, cayeronse los Idolos de Egypto, quando passàstes Vos en brazos de vuestra Virgen Madre, que yo así os imagino quando me llamastes, pues por medio suyo me hicistes esta merced, y porque imaginandoos Niño, tendré menos vergüenza de Vos. Notable me la dà acordarme de los desatinos, que

pas-

passaron por mis sentidos; mientras que no me miraron esos soberanos, y dulces ojos, como al Apostol, que os estava negando. Por mis ojos passaron vanas hermosuras, flores, que nacen al Alva, y à la noche mueren; por mis oídos locas palabras, y por los demás sentidos cosas, que por no ofender vuestra limpieza, aun no las osà rebolver mi memoria: Con esto anduve tan lexos de vuestra hermosura, y del camino de la verdad, que sois Vos, quanto cerca de mi eterna desventura, y muerte. Por estos atrevimientos imagino, dulcísimo Christo mio, que la razon de no acercarme à Vos, luego que me tocavan vuestras Divinas inspiraciones, devia de ser el veros siempre clavado en la Cruz; que si os imaganara sueltos los pies, con la imaginacion de que os podíades huir, y llevarme tanta ventaja, que no os pudiera alcanzar, pudiera ser que os siguiera mas presto. Ay mal conocida piedad de mis desconcertados passos! pues bastava el ver segura mi vida en vuestra muerte, para saber lo que os devia, y procurarla. Mas què fuera de mî, si en medio de tan innumerables ofensas me huvierades llama-

D 2

do

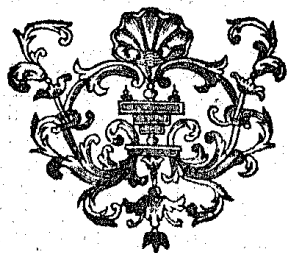
do à vuestro justo juicio? Què razon diera yo de mi en el tribunal de vuestra verdad, donde Vos presidis à la diestra de vuestro Eterno Padre? Mi enemigo el Fiscàl; el Angel de mi Guarda Relator, à quien tan ofendido tengo con mis fealdades: y aunque por Abogada vuestra Madre Santísima, no sé cómo pudiera merecer su proteccion haviendome aprovechado tan mal en la vida de los tesoros de su misericordia. Otra vez, y otras mil vuelvo à bendeciros, mi Jesvs, pues en vez de llamarme à juzgarme, me llamais à que os quiera, como si tuvierades Vos alguna necesidad de mi: si à Vos debo mi sèr, quanto soy, y quanto he sido, para qué teneis Vos necesidad de mi? Què Cielo tengo yo que daros? qué glorias que goceis? qué immortalidad? qué impasibilidad? qué resplandør? qué agilidad? y qué gloria? Antes bien, amado mio, sin Vos soy un retrato del Inferno, en confusion, en obscuridad, en pena, en culpa, en eternidad sin Vos, en odio al Cielo, en embidia de sus almas, en discordia, y maldicion de sus criaturas. Mirad, Señor mio, como entraís en mi; pero yo me limpiarè, si Vos me la-

lavais, y quedarè mas que la nieve para quando Vos llegueis, porque Vos criareis en mi un nuevo corazon, y un espiritu recto en mis entrañas, confirmado con el principal, que tendré quando me bolvais la alegria de vuestra salud. Con este corazon, Christo mio, bien podrè yo amaros; pero quièn os amarà como Vos amais? A lo menos, mi bien, contentarème con que todo lo que fuere capáz el humano limite os tengo de querer: Mas ay! no sé como os quiera, vida mia, que hallo tanto que querer en vuestras Divinas perfecciones, que me anego en llegando à imaginarlas. Si os imagino Dios, qué dirè, Señor, de vuestra inmensidad, con que abrazais la infinidad, incomprehensibilidad, incircunscriptibilidad, y eternidad? Si os considero en Vos, halloos infinito, y que vuestra grandeza no tiene fin: Si en comparacion al entendimiento, sois incomprehensible, y por ello dicen, que estais sentado sobre el Querubin, que es la plenitud de la Sciencia: Si en comparacion al lugar, sois incircunscripto, no os encerrais en lugar, ni os incluis en estimacion, ni os variáis en edad: Si os considero en comparacion à

la duracion, sois eterno, que por esso os llamaron Rey immortal de los siglos; y aunque propriamente no teneis longitud, latitud, sublimidad, ni profundidad, bien puedo considerar en Vos la latitud, en la caridad, con que me haveis reducido del error en que estava; la longitud, en la paciencia con que me haveis esperado; la sublimidad, de la sabiduria, con que excedeis todo sentido, pues todas las cosas estan desnudas, y abiertas à vuestros ojos; y la profundidad, de vuestra justicia, con que castigais à los que os ofenden. Qué harè, si pienso las cosas que haveis criado? Los Cielos, los Angeles, la Luz, los Planetas, los movimientos Celestiales, las Influencias, el Fuego, el Ayre, las Aves, el Agua, los Peces, la Tierra, los Hombres, los Animales, Flores, Frutos, Metales, Piedras preciosas, el Día, la Noche, los Tiempos vestidos de tanta diversidad de cosas, por cuya variedad es tan hermosa Naturaleza. Pues si os imagino como Hombre, qué hermosura será la vuestra entre los hijos de los hombres? Vuestra Esposa lo diga: Vos sois uno con el Padre; por Vos se han hecho todas las cosas, sin Vos ninguna; las visibiles, las in-

invisibiles, Tronos, Dominaciones, Principados, y Potestades: Vos reneis poder en el Cielo, y en la tierra; todas las cosas os estan sujetas, porque todas las puso vuestro Padre en vuestras manos: Vos sois el Conciliador, y Abogado entre Dios, y los hombres; por Vos somos justificados graciosamente: Vos sois Hijo de Dios ab-eterno; clarificado de vuestro Padre con aquella claridad, que tuvistes con el antes que el mundo fuese: Vos sois Imagen de Dios, resplandor de su eterna luz, Pastor, Estrella, Maestro, Medico, verdadero Dios, y verdadero Hombre, y Hijo de tan hermosa Madre, y siempre Virgen; Madre, que se acaban los amores, y los encarecimientos en pensando en ella. Señor, aqui me quedo, que en llegando à hablar en vuestra Madre, tengo embidia à las lenguas de los Querubines: y ellos, si pudieran embidiar, la tuvieran de la vuestra. Yo os amo finalmente de fuerte, que me atrevi à decir lo que un enamorado vuestro dixo tan fuera de sí, por estar en Vos, que si fuera Dios, os diera su sér. Ay de mí! que os darè yo, que aun no merezco sér? Pero esta vez os quiero dàr lagrimas, no de pena, Je-

svs mio, sino de amor ; recibidlas , ò
llevarèlas à vuestra Madre , para que os
las presente : mas ay , Señor , dexadlas
caer sobre estos cabellos , porque si os en-
contrare algun alma , piense por el ro-
cio, que la haveis buscado toda
la noche.



SO-

SOLILOQUIO QUARTO.

DE mi descuido , Señor,
Dicen que teneis cuidado;
Pues si à Dios cuidado he dado,
Cómo no le tengo amor ?

Yo pensava que os amava,
No mas de por que os queria:
Quien tales obras hacia,
Lexos de amaros estava.

Deciros amores yo,
Qué importa en tantos errores,
Obras , Señor , son amores,
Que buenas palabras , no.

Ay , Señor , quando serè
Tal como Vos deseais !

Si no os amo , y Vos me amais,
De mi , y de Vos qué dirè ?

Dirè de Vos , que sois Dios,
Y de mi , que no soy hombre;
Que aun no merece este nombre
El que no os conoce à Vos.

Ay ciegos errores mios!
Abridme , Señor , los ojos,
Para ver vuestros enojos,
Y entender mis delvarios.

Dad.

Dadme bien à conocer

Lo que và de Vos à mi;

No mireis à lo que fui,

Sino à lo que puedo ser.

No me escondais vuestra cara,

Christo, Juez soberano,

Clavada teneis la mano,

Y à las espaldas la vara.

Quanto mi pecado admira,

Templa el ser Vos el remedio,

Poned vuestra Cruz en medio

De mi culpa, y vuestra ira.

Si estais, mi vida enojado,

Y sois fuerte como Dios,

Dexadme esconder de Vos

En vuestro mismo costado.

Mas si lo que Job respondo,

Y ha de guardarme el Infierno,

Cómo yo, mi bien eterno,

En vuestro pecho me escondo?

Mas dexadme entrar allí,

Que si allí me hallais, mi Dios,

Laltimaros fuera à Vos

El no perdonarme à mí.

Vida de toda mi vida,

No de toda, que fué loca;

Pero vida desta poca

A Vos tan tarde ofrecida.

Veis-

Veisne aqui, dulce Señor,

Enamorado, y corrido

Del tiempo, que no he tenido

A vuestra hermosura amor.

Queredme, pues tanto os quiero,

No aguardeis à que mañana

Me vuelva ceniza vana,

Que lleve el viento ligero.

Que si entonces me buscais,

Por dicha no me hallareis,

Pues que Vos solo sabeis

El termino que me dais.

Siendo tan fiera mi culpa,

Parece que os hago fieros;

Perdonad si es ofenderos,

Daros la vida en disculpa.

Vos sabeis su brevedad,

Y yo sè que os ofendi;

Vos sabeis lo que hay en mí,

Y yo sè vuestra piedad.

No por tener confianza,

Mas porque la Fè me muestra,

Que en la misma sangre vuestra

Se ha de poner la esperanza.

Si no templais los enojos,

Tomad, Señor, entre tanto

Este presente de llanto

En el plato de mis ojos,

Café

CAsí es digno de admiración, Dios, y Señor mío, que tenga vuestra Divina grandeza cuidado de mi descuido; y que sea tal el descuido de un hombre, que no le venza el cuidado de un Dios! y Dios tan bueno, que le tiene de quien no le tiene de tantos, y tan singulares beneficios. No puede, Señor, llegar à mayor extremo la ingratitud, que à no acordarse, porque en el olvido del beneficio està la ultima prueba de la ingratitud. Pagar mal à quien hizo el bien, grande lo es: pagar menos de lo que se debe, tambien lo es: dár mal por bien, no es condicion humana; pero no se acordar del beneficio, aun pienso que es mayor linage de ingratitud, y de estos soy yo. Ay! quiera Dios que ninguno sea como yo, sino que todos os paguen, todos os correspondan, todos os amen, todos se acuerden de Vos, y todos piensen que os deben, yà que no pueden pagaros; aunque bien pueden los hombres pagaros con lo que Vos quereis. Opinion fue de los Antiguos, que ninguna cosa criava la tierra peor que los ingratos; y aunque tambien añadieron à esto, que la pobreza hacia que muchos lo fueren, no se pue-

de

de entender con Vos, porque quanto mas pobre fuere un hombre, mejor puede pagaros, porque no son las riquezas humanas de las que os pagais Vos. Pues, Señor, sino pagar à un hombre, es semejante al homicidio, què será no pagaros à Vos? Ay, Dios mío! no sea yo à lo menos de aquellos, que después del perdon os ofenden, que à estos llaman los mayores ingratos, y estos deben de ser los que secan las Fuentes de la piedad, y los perennes Rios de la Divina misericordia. Pero si con mi descuido despierto vuestro cuidado, què vengo à ser yo? ò como, si lo conozco, no os amo? Pero no es conocer el descuido, no dár la satisfacción: y la del olvido, qual puede ser sino el amor? La memoria que corresponde al beneficio, engendra amor: quien no la tiene, no ama, que amar es acordarse del bien; y bien como Vos, quien le olvidará sino yo? Pues yà quando mi engaño, Jvsu mío, me tenia divertido con pensar alguna vez, que os oia nombrar; que el Angel de mi Guarda me advertia; que algunos exemplos me servian de impulsos, ò que la misma naturaleza me obligava al reconocimien-

to

to del Autor del bien, y al respeto obediencial de todas las criaturas, pensaba yo (ay de mí, que mal pensaba!) que os amava, porque os reconocia por supremo Señor, porque vivia entre los que profesavan vuestra Ley, y en que havia entrado por la puerta de vuestra Iglesia, sin guardar vuestros preceptos, antes opuesto à su observancia, como si me fuera la vida en contradecirlos. Pues, Señor mío, quien no corresponde con obras, no solo està lexos de amar, pero està cerca de aborrecer; no porque jamás se haya hallado quien os aborrezca à Vos, que al sumo Dios las Naciones mas barbaras reconocen, y no hallando la verdad de nuestra profesión, por las ventanillas del Cielo, Sol, Luna, y Estrellas, entran con natural deseo à conocerlos, y à investigar el Autor de tantas maravillas. Tal vez, Divino Señor, yà con algunos indicios de bolver en mí, hablava yo bien en Vos; pero què importan las palabras, donde faltan las obras? porque solo en Vos son una misma cosa las obras, y las palabras. O, pues, Rey del Cielo clementísimo, quando serè yo como Vos desearis que sea? Atreverème à decir que lo de-

deseo, yà que me atrevi à preguntaros lo que yo pudiera solicitar con serlo. Pues cosa notable me parece, que con todos estos defectos me ameis; y no amandoos yo, què podrè, dulce Jesus, decir de entrambos? De Vos dicho se està, amor de las almas, que sois Dios, Dios infinito, Dios grande, Dios piadoso, Dios amoroso, eterno, immortal, no sujeto à las edades, ni à las mudanzas, è instabilidad de los tiempos: Pero de mí no osaré decir que soy hombre, que no merece llamarse así quien no os conoce à Vos; por mí solo parece que dixo el Filósofo, que el hombre era difícil posesion, pues aun de Vos, Autor mío, Criador mío, y Redentor mío, aún no me he dexado posèer; mas no debia yo de ser hombre, y la razon es clara, porque si el muerto no lo es, aunque tenga la misma çigie, y forma de figura, lo mismo era yo sin Vos; que este que ahora habla en mí es otro, que haveis resucitado Vos, vistiendome de nuevo ser: con aquel hombre de entonces se podia entender de mí, que así como el hombre, que goza de ley, es mejor que todos los animales que viven: así el que vive lexos de

de ley, y de justicia, es peor que todos los animales. El hombre deve pensar, ò su mortalidad, ò su immortalidad; y nada de esto pensava yo: lo mortal, porque ninguna cosa estava mas lexos de mi memoria, que la muerte; lo immortal, porque ninguna me dava menos pena, que el alma. Ay ciegos errores de mi juventud! las ignorancias de la qual, aquel santo Rey vuestro antecesor os pedia, que no os acordassedes de ella: Suplicoos pues, Dios mio, Señor mio, deis luz à los ojos de mi entendimiento, para que os considere ayrado, y entienda las ocasiones que os di, para que lo esteis. Si os tiemblan las columnas del Cielo, què harè yo, pensando que sois Juez de muertos, y vivos? Y mas si pongo los ojos en el libro de mis maldades, donde à la pluma del Fiscàl riguroso, no se le ha de olvidar un atomo. Ay Dios! tantas obras feas, tantas palabras locas, tantos pensamientos vanos, què serà de mi? Pero, amor mio dulcísimo, no mireis à lo que agora soy, sino à lo que puedo ser, que con vuestro Divino auxilio yà podia ser otro del que fui, pues Vos sois poderoso à hacer hijos de gracia, los que lo hu-

huvieren sido de vuestra ira, è indignacion. No escondais la cara de vuestra Humanidad Santísima, Juez soberano, supremo, y justo; miradme como Rey en el camino de la muerte, que esso solo basta para que viva, à pesar de los que yà piensan està dada la sentencia, y que caminan conmigo à la execucion: cómo podeis Vos agora castigarme, hermosura de los Angeles, teniendo las manos clavadas, y la vara en essas espaldas Divinas? Mas ay, Señor, que el mayor cargo que me podeis hacer, es esso mismo con que yo me defiende; que si Vos os haveis puesto en una Cruz por mi, quando os miro en ella para pedir os perdon, parece que siento, que pues os puse en ella, serà rigurosa vara para mi: mas no, mi bien, no es así quando yo llego con estas lagrimas à Vos, que està misma Cruz està entre Vos, y yo, entre vuestro juicio, y mi alma, y ella misma es el tercero, que hace estas amistades, porque las hizo primero entre vuestro Padre, y los hombres, por cuyas culpas quisistes Vos satisfacer. O felices culpas, que merecieron tan Divina satisfaccion! O Cruz Santísima! ò Arbol Sacrosanto! què fel-

va, que monte produjo tan hermosa Planta, tales Ramos, tales Flores, y tal Fruto? O Nave, ò Arca, ò Escala, ò Puente, ò Puerta, ò Llave, ò Vandera, ò Cama Divina de mi Señor! Damas de Jerusalén, no le despertéis, duerma si está enojado; y si ha de durar el enojo contra mí, dexadme, bien mio, esconder de Vos en vuestro costado mismo, que por no lastimarle no me castigareis en él: pero cómo me defenderé yo en lo que está tan lastimado por mí? Mas por esto mismo; que los miserables hombres donde hallaremos defensa como en vuestras mismas llagas? que si estas poneis delante à los enojos de vuestro Padre Eterno, bien es que vayan por escudo de vuestras culpas; y el culpado à la sombra del intercessor, quando llegue à ver la cara del ofendido. Y si Job deseava que le amparasse de Vos el Infierno, pareciendole que en su obscuridad aún no estava seguro de vuestra ira; yo, Señor, en Vos mismo quiero hallar mi amparo, que no quiero ir à Vos sin Vos, ni pensar, que fuera de Vos puede haver defensa para mí: Vos sois el ofendido, y el que detiene; Vos el Juez, y el que intercede;

Vos

Vos el injuriado, y el que perdona; Vos, en cuyas espaldas Santísimas cayeron los rayos del enojo de vuestro Padre: que por esto en la Oracion de aquel Huerto pulistes la cara sobre la tierra, deseando ampararla como lo hicistes. O vida, ya no de toda mi vida, sino de aquella parte que os ofrezco; que la perdida solo quiero que sea vuestra por la parte de remediarla, que por lo demás, Señor, tengo verguenza: tarde os la ofrecí, pero Vos en qualquiera hora la recibis: Alaben os los Angeles, que tan suave condicion teneis. Veisne pues aqui, Señor, enamorado de vuestra hermosura, y corrido de mi fealdad: Vos sois la misma limpieza; yo la torpeza misma: Vos sois Espejo de los Serafines; yo lo fui un tiempo de los rebeldes à vuestra Ley, pues parece que le miravan en mí para ofenderos: Vos infinitamente bueno; yo infinitamente malo: Vos Acto puro, simple, santo, candido, resplandeciente; yo injusto, impuro, traydor, desleal, y abominable. Mas, Señor, ya que me pesa tanto de haver sido qual Vos sabeis; ò à lo menos me pesa de que no me pele tanto como fuera razon, y estoy corrido de no haver

E 2

ama-

amado vuestra hermosura, Divinísimo objeto del alma, que hicistes à vuestra imagen, engañado de las vanas hermosuras presentes: decid Vos, que me quereis, y admitidme à Vos; no aguardéis, dulce Jesús, à que mañana me convierta en polvo, y si Vos me llamais, no pueda responderos: porque, Señor, si Vos guardais en vuestro pecho las maldades para castigarlas, quién las podrá sufrir? Mirad, mi vida, que acerca de Vos està la propiciacion: yo no sé de que os servirá mi cuerpo hecho ceniza, y mi alma en la eterna condenacion; pues, ultimo fin de mis deseos, ahora es tiempo de estender los brazos à la miseria mia, que yo no sé el preciso tiempo de mi fin, aunque sé que està yà estatuido, y que es infalible. La brevedad de la vida, Señor, os doy en disculpa de pedirlos tan apretadamente, que tengais lastima de mí, porque su incertidumbre me atormenta; y estas hojas débiles, que el viento arrebara, no son defensa para resistir los golpes de vuestra ira. Vos solo, Señor, sabeis los tiempos, los fines, las mudanzas, y los progresos de las cosas: Vos los discursos de las edades, la instabili-

dad

dad de los años, y la ligera velocidad de los dias; yo sé lo que es el hombre, por los exemplos, por los muertos, por los vivos, por los passados, por los presentes, por los Reyes, por los humildes, por la debilidad de la naturaleza, yà caduca con el numero de los siglos que ha corrido, y mucho mas con la miseria viciosa de nuestras flaquezas: el hombre es exemplo de imbecilidad, despojo del tiempo, juego de la fortuna, imagen de la inconstancia, valanza de la invidia, y de la calamidad, y el resto enfermedad, y miseria: Todos los animales, fuera del hombre, conocen las cosas necessarias à su salud. Pues què, si se considera como nace, depuestos los honores, el patrimonio, y las demás mentiras, de que le viste la comun opinion de los mortales, què pensaria de sí, si no se mirasse interiormente entonces? Finalmente, no haria fiera tan brava, si se dexasse al gobierno de sí mismo. O, pues, Señor clementísimo, tened piedad de este hombre; y pues es tan difícil hallar un hombre puro, Vos, Hombre purísimo, Santísimo, y candidísimo, dolèos del hombre, y mirad que yo soy un rudo ju-

E;

men-

mentillo; y Vos, Divino Jesvs mio, el poseedor, y dueño: Vos pues, que hicistes unos como azotes, y no del todo azotes, para echar del Templo los que le profanavan, en que se conoce, que siempre castigais con misericordia: no hagais para tan miserable bestia nuevo genero de castigo, puesto que conozco que le merezco; mirad, Señor, que se vuestra piedad, como Vos sabeis la flaqueza que hay en mí, y no por confianza, Señor, que en ella tuve para ofenderos, sino por la justa esperanza que tengo en vuestra sangre, precio infinito, que no sería justo perderse en mí, pues esto ni Vos lo quereis, ni à ella misma puede dexar de ser de mucho dolor; que si Vos, Rey, y Señor mio, vais por las ardientes siestas del Verano, y por los rigurosos frios del Invierno, buscando una ovejucla fugitiva de vuestro Divino rebaño: tambien la Sangre vuestra sale de estas venas purísimas por un perdido como yo, à ver si puede ganarle. O, pues, Sangre Santísima! valedme, amparadme, lavadme, remediadme, y ofrecida al Padre Eterno de este piadoso Señor, representad sus dolores, y templad-

plareis su ira. En tanto, pues, ó amado Jesvs, bien de mi alma, luz de mis ojos, amoroso fuego de mi corazon, que me parece que estais enojado, aunque Vos nunca despreciais à quien os llama, os quiero hacer un presente de mis lagrimas; mas no puedo sin Vos, que aun estas es forzoso que Vos me deis. Ea pues, descansó de mis penas, sosiego de mi fatigado espíritu, representad à mi memoria las vuestras en algun doloroso passo de vuestra vida, con vivo sentimiento, que me deshaga en llanto: ó sino, dulcísimo centro de mi imaginacion, cayga en la mia la horrible imagen de mis pecados, el camino de mi última perdicion, vuestro Divino sufrimiento, al fin como de Dios, para que de dolor, ó de amor, de lastima, ó de pesar, pueda mi alma destilarse en una profunda vena, haciendoos este presente en el plato de mis ojos, para que pues ellos le hicieron à sus torpezas, limpios, lavados, y bañados en este sentimiento, le hagan de un mar copioso, ya no sentado à las orillas de los rios de Babylonia, sino à las corrientes de estos pies Divinos, fuentes, cuyas llaves son clavos, de quien penden

tantas misericordias, y donde cuelgan tantos, que han escapado libres la tabla de su naufragio, en el Templo de vuestra misericordia.

~~~~~

### SOLILOQUIO QUINTO.

**D**ulcísima vida mia,  
En quien la immortal está  
Por quien vivo, y por quien yá  
Morir mil veces querria:

Quando en esta Cruz os miro,  
Puesto que tantas se os ven,  
No teneis llaga, mi bien,  
Que no me cueste un suspiro.

Queda el sentimiento en calma  
Del consuelo que procuro,  
Porque pienso que las curo  
Con el aliento del alma.

Entristezcome de fuerte,  
Que á veces, Señor, quisiera,  
Que un Angel por Vos muriera,  
Por no sentir vuestra muerte.

Mas luego vuelvo, mi Dios,  
A pensar que me obligara,  
Tanto, que me enamorara,  
Como yo lo estoy de Vos.

Me-

Mejor es que á Vos os deba,  
Dulce Jesvs, tanto amor,  
Aunque ver vuestro dolor  
A tanto dolor me mueva.

Quando niño, os contemplava  
Niño en brazos de Maria,  
Y en su Divina alegría  
Tiernamente me alegrava.

Mas hombre, y hombre tan malo,  
Que no haceis Ley, que no quiebre,  
Yá no os busco en el Pescébre,  
Sino clavado en un Palo.

Quando vuestra Madre sale  
Con tal Agnus por joyel,  
No hay rosa, lyrio, y clavél,  
Que vuestra hermosura iguale.

Mas quando Christo amoroso  
De la Cruz pendiente os ven,  
Como me haceis mayor bien,  
Me pareceis mas hermoso.

Porque con estas corrientes,  
Y llagas dulces, y hermosas,  
Todo sois Lyrios, y rosas,  
Todo Jardines, y Fuentes.

Que estas espinas Divinas  
Son para enseñar, mi Dios,  
Que aunque sois Jardin, en Vos  
Se ha de entrar por las espinas.

Pues

Pues dexadme entrar, Señor,  
A coger rosas tan bellas,  
Descanse el alma con ellas,  
Que se desmaya de amor.

Causais amor tan profundo,  
Muerto de amores, mi Dios,  
Que embidio los que por Vos  
Parecen locos al mundo.

No hay amor, no hay voluntad,  
En quantos el mundo admira,  
Porque todos son mentira,  
Y sólo amaros, verdad.

Dulce, Señor de mi vida,  
Es vuestra lumbré tan cierta,  
Que en llegando à vela muerta,  
Queda por Vos encendida.

Rebelde estuve primero,  
Y en ofenderos constante;  
Mas ya labró mi diamante  
La sangre de tal Cordero.

No le tengais en prision,  
Dad lugar, ó Cruz suave,  
A que los brazos desclave,  
Para que me dé perdon:

Que pienso, aunque le ofendi  
Con tanta mortal flaqueza,  
Que ha baxado la cabeza  
Para decirme, que sí.

Pe-

Pero dexadme llorar,  
Que aunque haveis por mí pagado,  
Yá para el menor pecado  
Me parece corto el mar.

**D**Ulcísima vida de la que vivo, en  
quien consiste la vida, que no pue-  
de morir, y sin quien no hay vida, por  
quien quisiera yo morir mil generos de  
muertes, agradecido à la que Vos pade-  
cistes por mí, tan inocente, que pudiera  
deciros lo que aquel dichoso Ladron, que  
se hallò à vuestro lado en vuestra muer-  
te: Yo justamente la padezco por mis  
delitos; pero Vos, Cordero inocentíssi-  
mo, que haveis hecho, que con tan  
cruces tormentos os la han dado? Cier-  
to, Señor mio, que quando os estoy  
mirando en esta Cruz, sin que del cabe-  
llo à la planta haya cosa sana en vuestro  
Divino cuerpo, que no teneis llaga, don-  
de, como à blanco Divino, no aséste  
mi corazon un tiernísimo suspiro, pen-  
sando por ventura, que el aliento del al-  
ma ( que esto pienso yo que son los sus-  
piros ) podría, si no curarlas, ablandar el  
rigor con que las tiene secas, mas que  
el ayre de la noche, el de mi ingratitud,  
que

que es cierto, que os traspasa las entrañas, porque este solo de los elementos del hombre, parece que puede hacer impresion en Vos. De manera, gloria de los Cielos, siento el veros tan lastimado, desamparado, afligido, y descomulgado en esta Cruz; que algunas veces, con el desatino de mi dolor, quisiera que algun Angel hubiera padecido lo que Vos padecéis: mas Vos, que pasando todos los Divinos collados de sus Gerarquias, tomasteis nuestra humanidad, fue justo que hiciéssedes esta tiernísima hazaña de amor, para que no se pudiese en el Angel, sino en Vos, porque tan graves tormentos padecidos por mí, à nadie era justo que se deviesen, sino à solo Vos. Mirad, bien mio, lo que hace pensar una amorosa imaginacion en un alma, que os ama; à lo menos, que desea amaros mucho: y ay, Señor, quien os amara tanto, que se aborreciera à sí! Acuerdome, dulcísimo Jesús, que quando yo alguna vez en mis tiernos años me acordaba de Vos, me causava notable alegría el veros Niño en brazos de vuestra hermosa Madre, deleytavame la historia de vuestro Nacimiento, el veros, Señor, mio,

mio, en un Portalico de hielo, encogida vuestra grandeza à los terminos, y primeras lineas de la humana naturaleza, vuestro Padre legal admirado, vuestra Madre Santísima en éxtasis, los Divinos Espíritus dorando de su luz las nubes, y ennobleciendo la primera region del ayre de sus Divinas voces: Los Pastores aronitos, viendo la Corte del Cielo trasladada à la ruina de una pobre Ciudad, y al diverforio extramuros de sus antiguas casas. Alegravame asimismo el ver los Reyes derrivados de sus Camellos Asyrios, y Palestinos Elefantes, al suelo de vuestra silla, donde estaba la paja de un Peñebre por alfombra, y la nieve por almohada, donde fingian labores los pedazos de escarcha, que por los abiertos techos bordava el Cielo. Vuestra Circuncision me enternecia, y el veros teñido, espejo de los Angeles, en aquellos primeros rubies de vuestra sangre pura. Quando ivades à Egypto, no havia cosa que mas me alegrasse, pareciendome à mí, que se librava vuestra tierna garganta del cuchillo de aquel Tyrano, que en las de tantos Inocentes infamò su nombre: mirava el Nilo, y la dichosa Barca en que

passastes à Memphis, y embidioso de aquellos Egypcios, con quien vivistes, quisiera ser uno de ellos, para haveros servido en vuestro destierro. Otras veces me causava una admirable alegría consideraros en el Templo, declarando la Divina Escritura con esse Celestial Ingenio. (si assi se ha de llamar aquella Ciencia, con que desde el instante de vuestra pura concepcion supistes tanto como vuestro inmenso Padre) Mas despues, Señor, que fui hombre, y hombre tan malo, y de tan perversas inclinaciones, que parecia un opuesto à vuestras Divinas Leyes,preciado (ay de mí!) de transgressor de todas, no os he buscado en los tiernos passos de vuestras niñeces, puesto que conociendo siempre lo que les debo, si no sudando sangre en la Oracion de aquel Huerto, verriendola en el Pretorio con cinco mil azotes, (ay Dios, quien dirá esto sin lagrimas!) regando la tierra con ella, desde vuestra traspasada frente, con aquella pesadísima Cruz, y ultimamente clavado en ella, pidiendo el perdon de mis ignorancias à vuestro Divino Padre. Hermoso estais, Jesus mio clementísimo, en los brazos de la Pura Virgen vuestra Ma-

Madre, yà regalado entre sus Divinos Pechos, y yà entre sus azucenas candidas dormido; alegre à nuestros ojos, aunque llorando perlas, que embidia el Cielo entre la nieve de aquella noche apacible; dando esos pies Divinos à los labios de aquellos Reyes, que merecieron tocar vuestra Divina carne; bellissimo en los brazos de Simeon, quando yà deseava morir, cumplidos los deseos de haveros visto; agradable entre aquellos Gitanos, para decir la buena ventura à los pecadores; sabio, y admirable en el Templo, enseñando à los Doctores de la Ley mas doctos, con solo doce años: pero, mi bien, mas hermoso, y admirable estais en essa Cruz, porque como en ella os hallan mis pecados, satisfaciendo por ellos, no hay estado de vuestra vida en que me parezcáis mas bien, que perdiendola por mí, Allí sí, tesoro soberano de mi alma, que estais hecho con essas fuentes, y lagas, un Jardin de flores, y rosas lleno de aguas cristalinas, que refrigeran quantos llegan à Vos: allí sí, Racimo Santísimo, que puede beber à pechos, è inebriarse un alma: essa sí que es la preciosa Custodia de vuestro Vino, donde  
el

el Rey lleva su regalada Esposa. Pero, Señor, también confidero, que si sois Jardín florido de tales rosas, y fértil de tales aguas, las espinas que teneis en la cabeza dan à entender, que para entrar à gozarlas, se ha de pasar por ellas. O, pues, Trigo Santísimo de Bethlèn, Casa de Pan, y de bendición, Lyrio purpureo de los Valles, aunque blanco, y purísimo por su origen: qué harè yo para entrar à Vos, pues la cerca de los maritimos espinos parece que lo defiende? Mas ay mortal engaño, que està es la puerta, y hablando al modo humano, la camella del yugo, que Vos decís que es suave. Pues, Señor, si ellas lo son, yo entrarè por ellas à Vos con mucho gusto: y pues quien entra por la puerta no es ladrón, aunque yo os hurte las rosas que deseo; no me despreciarè del nombre, ò tendrè muchos envidiosos de que le tengo. No sois Vos fruta de cercado ageno, aunque sois tan sabroso, que està humanidad Santísima, de la Virgen la teneis; ella de David, y David de Adàn: forma teneis de Siervo, y aniquilado estais; yà hitvo quien dixelè, que erades gusano, y no hombre. Ea, pues, dexad entrar al alma,

cu-

enbrafe de essas rosas, y manzanas, que se desmaya de amor, para que la de Adàn se cure con las vuestras, que por esso sois Vos Pan, porque un bocado con otro me deshaga la dentera del primero; y està Sierpe Santísima, contra el veneno de la primera, en la vara de la Cruz, lirva de Antidoto: Arbol sàne lo que Arbol enfermò, y por los filos de la enfermedad halle vuestra destreza la forma de la salud, y el camino de la vida, por donde entrò la muerte. Ay Dios, y Señor, qual estaria un alma, que tuviese por flores en sus desmayos los jaspeados alelíes de vuestras llagas, las cãdenas violetas de vuestros golpes! No dudaria yo, que havia entrado à vuestro Huertero por la cerca de vuestras dolorosas espinas: dichosa muchas veces la que por ella coge tales rosas, dexandose prender de la misma guarda de ellas, que vuestro Amor Divino: prendador hermoso, que prende, y lleva en prenda las potencias al alma, y el exercicio à los sentidos. El que Vos causais, muerto de amor en està Cruz, es de suerte yà en mi dureza, con no haver sido de las que menos trabajo os han costado de ablandar, bien mio; pues

F

aun-

aunque Vos sois Sol, era yo lodo, que se endurecia, y no cera, que se ablandaba: Es, como digo, de suerte, que he llegado à embidiar los que de amores vuestros andan de tal manera en el mundo que le parecen locos; pero què engañó! pues los que son cuerdos para él, son locos para Vos. Conocido loco es del Hospital del mundo un ambicioso de sus dignidades, y honras; un sobervio de su sangre; un desvanecido de su ciencia; un lascivo, y regalado, embuelto entre sedas, y olores; un avaro, que no ha de llevar al sepulcro mas que el lienzo que bastare à cubrirle el cuerpo; y à esta traza los muchos, que parecen sabios, tan ignorantes en vuestros ojos: mas quan sabios que son en ellos los que al mundo le parecen ignorantes! el que os alaba, el que os imita, el que os sigue, el que vive por vuestros preceptos, el humilde à los agravios, el abstinentes à sus mesas, el continente à sus vicios, el recomendado en sus galas, y finalmente el que todo lo desprecia por Vos, porque sabe, que no es digno de Dios el que todo no lo dexa por Dios. Todas las cosas de la tierra son vanidad, y afliccion de espi-

ritu, todas las confianzas del hombre maldiciones vuestras, todas las promesas engaño, todos los deseos viento, y todas las voluntades mentira: solo amaros, servir, desearos, y agradaros, es verdad, premio, vida, gloria, eternidad, y descanso. Ay, dulce Jesus, Esposo amoroso de las almas que os aman! què viva es vuestra luz! que vela hay tan muerta, que por aquella pequeña reliquia del humo, no baxe desde los Cielos, y la encienda? Yo conozco mi rebeldia à vuestras inspiraciones, mi constancia en ofenderos: pero, Señor mio, ya toda aquella primera dureza labró como diamante la tierna Sangre de tal Cordero: ya me pesa de haver sido aspid à vuestra voz, encantador celestial; y pesame tanto, que si no me pesara de lo que no me pesa quanto yo querria, me muriera de dolor. Ay, Rey mio, què gloriosa muerte, doliendole à un pecador de haveros ofendido, y en un acto fervoroso de vuestro amor, mirando atencamente el que os puso en esta Cruz, y abrazado à ella, como à verdadero Asylo de mi perdicion, Sagrado de mis delitos, y Puerto de mi salud: ó Nave de mi esperan-

za! amarrad fuertemente las anclas en estos clavos, que no hay otro lugar seguro de las tormentas sino es aqui: esta es la hermosa playa del mar de amor, la florida ribera del Paraíso immortal, la misma puerta del Cielo, la tabla del naufragio padecido, la firme roca invencible entre los vientos, y el ultimo palio de la carrera de la vida: asida bien, alma mia, que como los niños que tienen à sus padres el azote asido, con que dilatan, ó escusan el castigo, así podreis Vos detener en esta Planta Divina la vara del Juez. Y Vos, Arbol Santísimo, permitid, que se desclave de Vos por este breve rato, en que me dé sus brazos enamorados: basta, Cruz Santísima, lo que le tencis en los vuestros; mirad que me quiere perdonar, mirad que quiere abrazarme; cierto es, no es posible menos: mas deseo tiene mi amor de llegar-se à mí, que yo tengo de llegar-me à él. Mirad, Vándera Santa, como tiene baxada la cabeza; qué pensais que es aquello, sino decir que sí? Bendita sea de los Angeles tal piedad, tal misericordia, y tal dulzura: Ay tales entrañas! ay tales brazos! ay tales abrazos! Parece, mi Señor,

ñor, mi Bien, mi Padre, mi esperanza, mi luz, y mi ultimo, y final deseo, que me quereis meter en esse costado dulcísimo: mas qué indigno soy yo! mas qual estoy! qué harè, Jesús mio? Señor, pequé, Dios mio, pequé; conozco que os ofendí, confieso que sois mi Dios: con mis pecados tiemblo, con vuestra misericordia me animo: Vos me llamáis, yo voy; pero llorarè primero un mar, que son tales mis culpas, que me parece poco.



Si por miraros dexaron,

### SOLILOQUIO SEXTO.

**O** Jos ciegos, y turbados,  
Si pecados son venenos,  
Como estais claros, y buenos,  
Despues que llorais pecados?  
Si mis pecados llorais,  
Que el alma lavar desea,  
Y es una cosa tan fea,  
Como tan claros estais?  
No sè que sienta de Vos,  
Que despues que haveis llorado,  
Tan claros haveis quedado,  
Que osstais mirar à Dios.  
En la Cruz debió de ser  
Donde su costado aplica  
El agua, que clarifica  
Los ojos, que le han de ver;  
Y aunque por lanza sacada,  
No es lanza que merecistes,  
Pues siempre que le ofendistes,  
Le distes otra lanzada.  
Mas yà los tengo, Señor,  
En dos mares anegados,  
Yà lloran por mis pecados,  
Yà lloran por vuestro amor.

Si

Si por miraros dexaron,  
Hecho de ver, que tambien  
Por ellos ganè, mi bien,  
Pues que llorando os hallaron.  
Llorar por satisfacciòn  
De mis culpas, justo es;  
Pero tiene el interès  
De conquistar el perdon:  
Que las lagrimas, que van  
A vuestra Sangre Divina,  
Saben correr la cortina  
De los enojos que os dan.  
Y importandome, Señor,  
Tanto el verlos perdonados,  
Mas que llorar mis pecados,  
Me sabe llorar de amor.  
Pefame de no tener  
Gran caudal para llorar;  
Por mi, de puro pesar;  
Por Vos, de puro plàcer.  
Prestadme fuentes, y rios  
Vuestras eternas corrientes,  
Aunque en estas cinco fuentes  
Las hallan los ojos mios.  
Yà, Jèsvs, mi corazón  
No sabe mas de llorar,  
Que le ha convertido en mar  
El mar de vuestra Pasiòn.

F4

Ay



Ay unos hombres tan raros,  
Que se sustentan de olor:  
O quien viviera, Señor,  
De llorar, y de miraros!  
Y quando del llanto en calma,  
Por falta de humor quedasse,  
Quien por de dentro llorasse  
Desde los ojos al alma!

Para llorar he pensado,  
O celestial hermosura,  
Que no hay mejor coyuntura,  
Que veros descoyuntado.

Ay Dios! si os amara yo  
Al paso que os ofendi,  
Mi amor me dice, que si,  
Y mis pecados, que no.

Si tanta pena es perderos,  
Y tanta gloria es ganaros,  
Quando supe imaginaros,  
Como no supe queteros?

O gloria de mi esperanza,  
Como fue tal mi rudeza?  
Que dexasse la firmeza,  
Y buscasse la mudanza!

Mas, lloré de tal suerte  
Mis pecados, Christo mio,  
Que mi vida buelta en rio,  
Corra hasta el mar de la muerte:

Tur-

**T**urbados ojos míos, qué novedad  
es esta? el pecado no es veneno, y  
tal, que desde el primero quedó inficio-  
nada la Naturaleza? No fue mordedura  
de sierpe venenosa, que solo en aquel  
dulcísimo bocado pudiera hallar su An-  
tidoto? Pues cómo llorandole, pues có-  
mo destilandole por los ojos, estais tan  
claros? Si llorais las culpas, que desea la-  
var el alma, convertida en llanto, y cul-  
pas, es la cosa mas fea, y mas cometidas  
contra Dios, que hicieron al Luzero de  
la mañana abominable, y al hermoso Ce-  
dro del Libano corruptible; cómo reneis  
tanta claridad, y tan aguda vista? Ojos,  
no sé que me diga de aquesta mudanza  
vuestra, de esta transformacion Divina, que  
no Ovidiana, ni fabulosa, pues tan de lin-  
ce os haveis hecho, que osais mirar à  
Dios en la Imagen de su Humanidad San-  
tísima. No es posible, ojos míos ven-  
turosos, que haya sido en otra parte,  
que en la Santísima Cruz, donde aquel  
agua Divina, ultima señal de que ya no  
quedaba sangre, os debe de haver clarifi-  
cado, que esta Divina Celidonia, que cues-  
ga en ella, havrà quitado las nieblas à  
vuestros engaños. Moysès hirió una pie-  
dra

drá en Rafidin, de quien salió la fuente; refrigerio del sediento Israel; y allí un Soldado hiriendo la Piedra Christo, nunca mas triangular que entonces, clavados los pies juntos, y abiertos, y tendidos los brazos, sacó del golpe de su lanza este Divino Tesoro para los hombres. Pero vosotros, ojos míos, no penséis que merecistes este Divino Colirio con que os bañastes, pues cada vez, de las muchas que le ofendistes, alanceastes su enamorado corazón, atrevidos à su difunto pecho; y así como à los Clavos, y à los demás Instrumentos de su Pasion, llama su Esposa dulces, y dura solo à la lanza, por haverle herido muerto; así haveis de pensar quanta crueldad fue la vuestra, pues muerto en una Cruz por mí, le haveis herido. Ay Dios! quien huviera tenido esta consideracion al tiempo de ofenderos, dulcísimo Jesvs, pues si os imaginàra muerto por mí en esta cama de la Cruz, no es posible que añadiera heridas con mis culpas à las muchas que viera en Vos, ni osàra daroslas muerto, que aun en las Leyes Humanas de la honra, y valentia de los hombres fuera nota de infamia. Mas yà, Señor, mis ojos

ojos lloran mis ignorancias, doblando su sentimiento el ver que Vos rogais por ellas, pues entro yo en el numero de los que os pusieron en la Cruz: que si pecados fueron, quièn tiene tantos como yo? Yà, Señor, los anegan dos profundos mares de lagrimas, porque unas veces lloran de la amargura de mis pecados, y otras de la dulzura de vuestro amor. Pero, luz amorosa de mi alma, tambien conozco que les debo lo que lloran, pues si mirando os ofendieron, llorando pagan lo que miraron: Pero cómo podrán pagar lo que resultò del ver, pues fueron ofensas vuestras? Dulce cosa es llorar: ¿què contenta queda el alma de haver llorado! Mas, Señor, llorar por satisfaccion de los pecados, fuera de ser justo, yà tiene el interès de conquistar el perdón: que las lagrimas que no alcanzan de Vos? y como para Vos no hay sacrificio como el de un corazón humillado, y no tienen los hombres que os dár, que Vos hayais menester, respecto del bien que Vos le descais, es gran dadiva para Vos las lagrimas: dadivas quebrantan penas; piedra sois Vos, quièn duda que os enterneceis? Bien sabiades, Rey mio,

mío, lo que puede el dár, pues por obligar al hombre, os distes Hombre, y vuestro Padre os dió à Vos por el hombre; y tantos artificios de dár haveis buscado, que hasta daros en manjar no parò vuestro amor, contento de que ya no le quedava que dár: en fin, lagrimas es gran cosa para Vos; Real condicion teneis, perdonais rendidos, y debelais sobervios. Pues yo os prometo, Señor, que con importarme tanto el llorar por mis pecados, me sabe mucho mas el llorar enamorado de Vos: pero tambien nace este amor de lo que os debo, por lo que haveis padecido por mí, y de lo que me haveis sufrido; así que llorando porque os amo, lloro tambien porque os ofendí: y me pesa, dulce Señor mío, de no tener gran caudal para llorar, yá con el pesar de ofenderos, yá con el placer de amaros. O quién pusiera en mi cabeza un Oceano, y en mis ojos unas perennes fuentes! Mas yá, mi Dios, las hallan mis deseos en esos pies, y manos, porque el mar de vuestra Pasion me ha convertido en mar de lagrimas: que no sé yo qué piedra tan dura en el desierto de mi pecho tocara la virtud de la

la vara de-vuestra Cruz, que no la convirtiera en fuente. Unos hombres hay en la extrema parte de la India, de quien se escribe, que se sustentan de solo el olor de las flores, y viven sin otro sustento entre aquellos prados aromaticos, cuya fragancia los vivifica, y fortalece. Ay, mi Dios! quien viviera de solo el llanto, y este fuera su pan, como David decia; y quando por la falta del humor quedara sin tener que llorar, como se llora naturalmente desde el alma à los ojos, llorara yo desde los ojos al alma: mas yá he pensado, Divina hermosura, gloria de los Cielos, y alegria de la Tierra, que la mejor coyuntura para llorar es veros descoyuntado en esta Cruz, gran materia de llanto para mis duros ojos, pues que lo fue para las piedras; por cuyo exemplo no puede humana dureza escusarse de llorar, pues quando yo quisiere decir: Señor mío, no puedo, aunque solícito mi alma, y prevengo al llanto mis ojos verter las lagrimas que deseo; me dirán las piedras, que es mentira, pues con serlo ellas se enternecieron quando espirastes, y lloraron vuestra muerte. Ay, centro de mis deseos, si os amara yo al pa-  
so

so qué os ofendí! ellos dicen, que sí, y mis pecados dicen, que no; porque les parece à ellos, y pareceles bien, que es imposible llorar lo que fue posible ofender, porque la ofensa, Señor, viene à ser infinita, respecto de ser infinito el ofendido: mas ay Dios! si me pudiese yo consolar con que tambien es llanto por Vos; pero siendo yo mortal, y tan breves mis dias, cómo será immortal mi llanto? pero siendo tanta pena el perderos, y vivir en eterna privacion de vuestra Santísima cara, y tanta gloria el gozaros, y vivir en eterna fruicion de vuestra Divina Essencia; cómo, bien, y Señor mio, no supe yo quereros quando supe imaginaros perdido, y ganado? perdido por mis pecados de mi vista; y ganado por vuestra gracia de mi alma para siempre en la bienaventurada compañía de los que os gozan. O gloria singular de mis esperanzas, esfera del fuego de mi amor, y blanco de mis suspiros! Cómo fue tanta mi ignorancia, que trocasse un bien tan firme por las vanas esperanzas de la tierra, idolatria de los mortales hombres? Qué me prometia el mundo sin Vos, ó qué me dió jamás, que estando pre-

presente no me pareciesse pasado, por la brevedad que tuvo? Qué engañosos deleytes! qué grandes en la imaginacion! qué pequeños en el efecto! Gigantes parecen à la idea del miserable entendimiento, que los fabrica; pero llegados à tocar con las manos, son vanas sombras, sueños fantasticos, oro de alquimia, cometas breves, flores efimeras, que al alva salen, à medio dia se estienden, y à la noche están marchitas; y esso mismo es el hombre: toda la vida es un día, amanece en la niñez, resplandece en la juventud, y en la vejez cierra las hojas de su flor: por esso se dava prisa al perdon aquel immortal exemplo de paciencia, porque temia, que si os tardavades en buscarle, por ventura no le hallariades. Ay, Señor, en qué pensé quando dilaté el buscaros? qué confianza fue la mia? qué privilegio de essencion me dió la muerte? no sabia yo, que el morir una vez era eterno estanto, y estipendio del pecado? cómo viví? qué contento fue el mio? cómo hablé? qué palabras libres osé decir? cómo guardé vuestros Mandamientos? qué seguridad me dieron sus transgresiones à Vos no perdonastes al

An-

Angel criado en tanta belleza, ni al hombre, que fabricaron vuestras manos à vuestra imagen; pues si à la criatura intelectual no perdonastes, y à la humana echastes del Paraíso, fabrica de vuestras manos eternas, arquitectura unica, y cifra de los dos mundos en alma, y cuerpo, pensando de haverle hecho; cómo yo, Señor mío, no temblé en su exemplo, y en tantos, que las Divinas, y Humanas Historias me enseñaron? Mas yá, piedad inmensa, y bondad suma, que he llegado à conocer mi error, y vuestra misericordia, no me desampareis; dadme esta mano Divina, que me levante, y vereis quanto luce vuestra misericordia en mí, que os prometo, que no hay alma tan apartada de Vos, que no se llegue, y reduzca, viendo que à la cosa mas perdida, que soy yo, bolveis esta Divina cara: apartadla, mi buen Jesús, de mis pecados, borrad mis iniquidades, y ponedla en vuestra Cruz, que si ella está de por medio, ciertas son las amistades; pues si Vos quereis que me pese mucho de haveros ofendido, yá me pesa, Señor, echadme vuestra bendicion, que no me dexan las lagrimas  
passar de aqui.

SO-

~~~~~

SOLILOQUIO SEPTIMO.

OY para rondar la puerta
De vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
De amores de un muerto, muerta
Asomad el corazon,
Christo, à esta dulce ventana,
Oireis de mi voz humana
Una Divina cancion.

Quando de Egypto salí,
Y el mar del mundo pasé,
Dulces versos os canté,
Mil alabanzas os di;

Mas ahora que en Vos veo
La Tierra de Promission,
Deciros una cancion,
Que os enamore, deseo.

Muerto estais, por esso os pido
El corazon descubierta;
Para perdonar, despierto,
Para castigar, dormido.

Si decís que está velando,
Quando Vos estais durmiendo,
Quien duda, que estais oyendo,
A quien os canta llorando?

G

Y

Y aunque él se duerna, Señor,
 El amor vive despierto;
 Que no es el amor el muerto,
 Vos sois el muerto de amor:
 Que si la lanza, mi Dios,
 El corazón pudo herir,
 No pudo el amor morir,
 Que es tan vida como Vos.
 Corazón de mi esperanza,
 La puerta teneis estrecha,
 Que á otros pintan con flecha,
 Y á Vos os pintan con lanza;
 Mas porque la lanza os quadre,
 Un enamorado dixo,
 Que á no haver puerta en el Hijo,
 Por donde se entrara al Padre?
 Anduve de puerta en puerta
 Quando á Vos no me atrevi:
 Pero en ninguna pedi,
 Que la hallase tan abierta:
 Pues como abierto os he visto,
 A Dios quisé entrar por Vos,
 Que nadie se atreve á Dios,
 Sin poner delante á Christo.
 Y aun esse lleno de heridas,
 Porque sienta el Padre Eterno,
 Que os cuestan, Cordero tierno,
 Tanta sangre nuestras vidas.

Vuef-

Vuestra Madre fue mi Estrella,
 Que siendo Huerto cerrado,
 A vuestro abierto costado
 Todos llegamos por ella.
 Yá con ansias del amor,
 Que esse costado me muestra,
 Para ser estampa vuestra,
 Quiero abrazaros, Señor.
 La cabeza imaginé
 Defendieran las espinas,
 Y hallé mil flores Divinas,
 Con que el desmayo pasé:
 Porque yá son mis amores
 Tan puros, y ardientes rayos,
 Que me han de matar desmayos,
 Si no me cubris de flores.
 Quando á mi puerta salí
 A veros, Esposo mio,
 Coronada de rocío
 Toda la cabeza os vi.
 Mas oy, que á la vuestra llego,
 Con tanta sangre salis,
 Que parece que decís:
 Socórreme, que me anego.
 Yá voy á vuestros abrazos,
 Puesto que descalza estoy,
 Bañada en lagrimas voy,
 Desclavado, Jesús, los brazos.

G 2

Un

UN alma, Dios, y Señor mio, tan enamorada de Vos, como olvidada del mundo, arrepentida de haveros respondido, que tenia los pies descalzos, y recién lavados, quando Vos llegastes à su puerta, viene à rondar, y pasear la de vuestro Santísimo costado, y dice, que viene muerta de amores por un muerto. Yo pienso, que os imagina muerto por ella en la Cruz, que debe de ser la causa que la trahe à buscaros muerta de amor; y siendo así, asomad à esta preciosa ventana, por la celosia teñida de purpura, el amoroso corazon, que quiere daros musica, pues las lagrimas os lo parecen, mirandoos en estado, que hasta las piedras os la dieron, hiriendose unas con otras. Quando salí de aquel Pueblo barbaro, como casa de Jacob, donde pasé la vida, que Vos sabéis, no retirado el mar en sí mismo, ni con paredes de hielo, formando calles à mi passo, no bolviendo el Jordán atrás, ni saltando los montes como cordeiros, sino alegrando los Cielos, y los Angeles, à quien tanto regocija la conversion de un alma; yo canté Versos de júbilo, Hymnos de redempcion, y en instrumentos de paz, la gloria de vuestras misericordias:

mas

mas ahora, Señor, que no està mi libertad como la hermana de Aarón, Maria, cantando en las orillas de las rojas aguas, sino la Purísima Maria, Madre vuestra, en las del mar de vuestra Pasion, tan rojo de vuestra sangre, llorando, y diciendo à los que pasan, que atiendan, y contideren, que no hay dolor igual al suyo: yo quiero deciros una Cancion, que os enamore, que aunque Vos sois el mismo amor, conviene que de mi parte haya la disposicion suficiente, para que Vos le empleeis: Escuchad, Señor mio, así veais reducidas à vuestro servicio todas las almas, que viven fuera de él, en los engaños del mundo.

Si tus penas no pruebo, Jesus mio,
Vivo triste, y penando;
Dadmelas por el alma, que te he dado,
Que si este bien me hicieres,
Ay Dios! cómo veré lo que me quieres.

Quiereme bien, y en dadmelas lo muestra:
Que es ley entre amadores,
Partir, como los gustos, los dolores:
Que no es partir al justo,
Tener tú los dolores, y yo el gusto.

G 3

Mas

Mas què te pido yo que tû me quieras?
 Si tû, mi bien, me quieres
 De fuerte, que por darme vida, mueres;
 Yo soy quien no te quiero,
 Pues viendote à la muerte, no me muero.

O quien te amàra tanto, que muriera
 En un acto amoroso,
 Transformada en las penas de su Esposo,
 Que no es el amor cierto,
 Si vivo yo, quando te miro muerto.

Yo dixe, que te dava el alma mía:
 Pues vive tû en mi pecho;
 Mas ay, que està de tanto error deshecho!
 Pero quien Cielos labra,
 Pechos puede formar con su palabra.

No quiero vida yo sin tî, mi vida;
 Si tû mi vida eres,
 En tî mismo estaràs quando quisieres:
 Que yo siempre querria
 Estàr en tî, pues eres vida mía.

Ay! si estuviesse un hora yo contigo,
 Y que esta hora fuesse
 Tan grande, que mayor que el tiempo fuesse,
 Y que tanto durasse,
 Que tus eternos años igualasse!

Bien

Bien sè que soy de pobres labradores,
 Y grollera aldeana,
 Y que tu Magestad es soberana:
 Mas tû, que te apocaste,
 Subiste mi valor, quando baxaste.

En la cuenta no vale nada el cero;
 Mas tu numero santo,
 Puesto al principio, vengo à subir tanto,
 Que vienes à enfalzarme,
 Porque te humanas tû, para endiosarme.

Dàme, Señor, tu Cruz, dàme tus clavos,
 Para que no me huya,
 Traspasèn las espigas de la tuya
 Mi cabeza dichosa,
 Corona de tus flores à tu Esposa.

Descanta un poco, dulce vida mia,
 De tu Cruz en mis brazos,
 Tercero sea tu Cruz de estos abrazos,
 Y así pareceremos,
 Dios Hombre, el Hombre Dios, de amor
 extremos.

Mucho os he pedido, licencia fue de
 amante; pero què puedo yo pedi-
 ros, que Vos no me deis, ni què os pue-
 do

G 4

do decir , que os desagrada, si os trato verdad? Descubierta os pedí el corazon para daros esta musica, que no está muerto, sino dormido, y dormido para castigar, que para perdonar siempre está despierto. Vos decís, que velais quando dormís: luego bien me haveis oído, aunque estais en la cama de esta Cruz; (que Vos siempre oís à quien llorando os canta, y à quien enamorado os requiebra) y no importa que esteis muerto, que fuera de ser lo que miro representacion de vuestra muerte, no sois Vos el muerto, sino lo que tomastes de mí, que Vos no podeis morir, ni despues que resucitastes lo que antes tomastes para morir: el muerto de amor sois Vos, como lo dice este atravesado corazon, porque esta lanza pudo herir vuestro pecho, pero no murió vuestro amor, que es lo mismo que Vos, y Vos sois vida, aunque el principio, y origen de la vida es el corazon: mas Vos sois, Señor mío, el principio sin principio, que en el principio estava cerca de Dios, y era el mismo que Dios: vuestro amor es Vos, y así es infinito como Vos; y si el amor tiene asiento en el corazon, Vos sois el corazon del Cielo,

lo, y de la tierra, de quien se reparte vida à todo el resto de los cuerpos inferiores, y superiores, y así viven en un ser vuestro corazon, y vuestro amor, dando à todo vida, y à todo ser. Lo que me lastima es, que el simbolo del amor sea un corazon atravesado de una flecha, y el vuestro lo esté de una lanza; pero acertada cosa me parece, pues tan grande corazon no pudiera ser atravesado de menor flecha: y fue justo que aquel hierro fuese tan grande, para que la puerta que hiciesse lo quedasse: que si no la huiera en Vos, Cordero Santísimo, por donde entrara el hombre à vuestro Divino Padre? Qué Angel fuera poderoso à guiarle à él? Qué Serafin corriera la cortina de su Magestad? Qué meritos satisficieran nuestras ofensas? Quién moviera sus entrañas à piedad, sino vuestras heridas, cinco mil en el cuerpo, sesenta, y dos en la cabeza, quatro en los pies, y las manos, y la de vuestro costado, puerta principal del Cielo? Yo me acuerdo, que andava de puerta en puerta pidiendo el remedio que buscava, pero à ninguna llegué, dulcísimo Jesus, que hallasse tan abierta como la de vuestro

tro enamorado pecho ; pues viendola así, cuerdo consejo ha sido , y aun forzoso, entrar por Vos à vuestro Padre , porque ninguno se puede atrever à la grandeza de Dios , sin ponerle delante à Jesu-Christo su Hijo , figura de su substancia , y resplandor de su gloria : y aun este, Señor mio , lleno de heridas desde los pies à la cabeza , para que el Eterno Padre se enternezca viendo lo que le ha costado de su Sangre , el dár à los hombres vida. La Estrella , que me guiò à Vos , fue vuestra piadosísima Madre , que como es Abogada nuestra , y en la mar de nuestras tormentas luce , por obscuro que corra el tiempo de nuestra ceguedad , no sé si acertàra yo à Vos , si con la claridad de su intercesion no os hubiera visto. Mi Àngel me llevó à ella ; ella à Vos , y Vos à vuestro Padre : què passòs de salud tan acertados ! Bien haya el Àngel que me inspirò , mil glorias accidentales se le acrecienten. Bendita sea mil veces la Estrella de Jacob ; y Vos infinitamente alabado de los Coros Celestiales , y de los hombres. Ya , Señor mio , con las ansias del tierno amor , que conozco en vuestro pecho , deseo abrazarme con él,

él , para que si el mio està como papel blanco , y haveis borrado las manchas de mis culpas con el agua de vuestra gracia , se estampe en mi el mismo , cuyas armas Divinas trayga yo por blasòn , esculpidas en él , como decia el Apostol. En verdad , Señor mio , que imaginè , que las espinas de la cabeza defendieran el brazo ; pero ellas mismas han sido las flores , con que passè el desmayo de las ansias del amor : porque yà son mis amores de tan amorosa fuerza en mi , que sin ellas me hubiera abrazado la que tiene vuestra imaginacion. Yà os dixe , que salí , quando llegastes à mi puerta coronado de aljofar , como lyrio del campo à la primera luz ; mas oy , que llego yo à la Divina vuestra , tan teñido os hallo de la purpura de Edon , de quien venis , y con tantas rosas , y rubies de sangre entre las espinas , y cabellos , que parece que pedis , que os fucorran las almas por quien padecéis tales tormentos , si no con ayudaroslos à sufrir , con agradecerlos llorando , que los passéis por ellas. Yo , pues , aunque Vos dixistes à las mugeres de Sion , que llorasen sobre si , quiero llorar con Vos , que llorando vuestros do-

lores, conozco que yo he sido la causa de ellos : plegue à Dios, mi bien, que no sea el leño seco, que Vos amenazais, yà que Vos fuistes el verde, que padeciò por mì ! pero del que os tiene los brazos descansad un poco, que bañada en lagrimas me quedò aqui abrazada con Vos. Parece, dulcísimo Jesvs, que esta alma abrazada de Vos, y abrazada por Vos, quiere hablaros un rato con el silencio de sus lagrimas ; (amoroso lenguaje de los que aman) pero pues es imposible que dexé de sentir, yo serè entretanto interprete de los conceptos de su delirio, no obstante que penetráis los pensamientos de su enamorada imaginacion. Mas ay, Dios mio, què Serafin purificarà mis labios, si no toma una ardiente brasa del Altar de vuestro amor ! que es tanta la excelencia de vuestra Divina Dignidad, que pensando en Vos, desfallece la fuerza del entendimiento mortal, porque sois incomprendible ; ni el sentido os percibe por invisible, ni la lengua os explica por inefable : ningun lugar os circunscribe, pluma os declara, ni tiempo os mide : sois sin calidad bueno, sin cantidad grande, y sin necesidad Criador.

dor : Vos, finalmente, infinito, no segun la cantidad dimensiva, que esta no la hay en Dios, sino la virtual, que està en Vos. O palabra Santísima del Padre Eterno, y Coeterno con èl ! O simplicísima, è inefable Deidad ! que por presencia potencial, que es vuestra inmensidad Divina, pudierades ocupar infinitos mundos, si los huvierades criado, cuyo ser no es accidente, sino subsistente verdad. Vos, que conocéis los tiempos eternamente, las cosas mudables inmutablemente, las contingentes infaliblemente, y las futuras presencialmente ; què ha de ser de mì ? O quantas veces, Señor, se quexa vuestro Profeta Rey de la brevedad de la vida ! temores son del fin cierto, è incierto : cierto, porque ha de ser ; è incierto, porque no se sabe quando ha de ser. Vos preguntastes à Job, si sabia antes de ser, què havia de ser, ò tuvo entonces conocimiento del numero de sus dias : Pero yà èl os havia dicho, que era hombre nacido de muger ; que vivia breve tiempo, y lleno de misérias ; que salia al Aurora, como flor, y fugitivo, como sombra ; en ningun estado permanencia ;

cia; que Vos, Redemptor mio, sabiades los terminos de su vida, constituidos por vuestra voluntad, de que era imposible retroceder, y que el arbol cortado podia tener esperanza de reverdecer, y envejeciendose las raíces en la tierra, tender los ramos, cuyo tronco, muerto en el polvo, al olor de las aguas, produciria la misma corona de hojas, que tuvo luego que fue plantado; no el hombre, una vez desnudo de este mortal vestido. A un Filósofo le pareció, que el arte era largo, y la vida breve: Pues si para una ciencia lo es, en qué pensaba yo quando no estudiava la de servirlos à Vos, unica esperanza mia, termino de mi deseo, y fin ultimo, donde voy? Las horas dividen en minutos los que miden desde la tierra vanamente vuestro Cielo: así lo muestran los relojes, cuya arena destila pequeños átomos; pero buelve à correr quando la mano del dueño se la buelve à restituir. Ay de mí, Señor, que no bolverán los instantes de mis horas, pasando una vez, hasta que en el ultimo dia la comun resurreccion me restituya este ser, de que Vos fuistes Autor! O, pues,
Rey

Rey mio, y Dios mio, percibid en vuestros oídos mis palabras: dirigid, Señor, mis pasos en el camino de vuestra justicia contra mis enemigos, en cuya boca no hay verdad: caygan de sus pensamientos, según la multitud de sus impiedades: sepulcro abierto es su boca, su lengua engaño: diga mi agradecido sentimiento, que vuestra diestra fuerte obró esta virtud, y que me levantó de las cenizas de la muerte con Fenicio buelo à los rayos de vuestra vida, Divino Sol. No muera yo, Señor mio; viva, si Vos quereis (pero siempre quereis Vos) para que cuente vuestras obras, para que alabe vuestro Nombre santo, para que diga, que me castigastes, y que no me entregastes à la muerte: así tengo en la vuestra confianza, y en este Sagrado Leño, Arco de paz entre los hombres, y Dios, Prenda de aquel concierto, Llave del Cielo, Nave del mar, Arbol de Daniel, Palma de dulce fruto, Estrado de Salomón, Báculo de Jacob, Harpa de David, Escudo de Josué, Altar de oblation, Leño de Marath, Thau de los electos, Libro de Mystérios Divinos, Cuchillo de Goliath, Anzuelo de Levjatán, Balanza soberana del
pe-

peso de la Redempcion del mundo, y Tabla de los naufragios de sus golfos, en que de tales tormentos se salvan los que se abrazan de ella. Pues, dulcísimo Jesus, siendo vuestra Cruz Santísima Ancora firme de mi esperanza, Vos el Norte, y vuestra Madre Estrella, cómo podrán bolver atrás mi viage los procelosos vientos de mis inclinaciones, ni las inquietas olas de mis costumbres? Afido voy à vuestra Cruz, Norte Divino, caminando à Vos, lucidísima Estrella Tramontana; Maria, llevadme à él, pues la Ahuja intacta de vuestro pecho està tocada en la Imán de su Divinidad; que yà, como Amphion verdadero, en el Delphin de vuestro favor, con el instrumento de mi esperanza, mientras voy por este mar, quiero cantaros el Hymno de los navegantes mortales, trasladando la voz, con que la Iglesia os llama, para que lleguen al puerto que desean.

S Alve del mar Estrella,
Salve, Madre Sagrada
De Dios, y siempre Virgen,
Puerta del Cielo Santa.

To

Tomando de Gabriël
El Ave Virgen Alma,
Mudando el nombre de Eva,
Pazes Divinas trata.

La vista restituye,
Las cadenas desata,
Todos los males quita,
Todos los bienes causa.

Muestrate Madre, y llegue
Por ti nuestra esperanza,
A quien por darnos vida,
Nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa
Virgen en nuestras almas,
(libres de culpa) infunde
Virtud humilde, y casta.

Vida nos presta pura,
Camino firme allana,
Que quien à Jesus llega,
Eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espiritu alabanzas,
Una à los tres le demos,
Y siempre eternas gracias.

H

CIN

CIEN JACULATORIAS
à Christo nuestro Señor.

I.

BUEN JESVS, no hay cosa que sienta mas, que no sentir que te he ofendido, ni cosa que me consuele, como sentir, que no lo siento como deseo.

II.

Temblara yo, Señor, de hablarte como à Dios solo; pero no hay hombre que no se anime, de verte Dios, y Hombre.

III.

Buen JEsVS, quien no tendrá confianza, por peccador que haya sido, si llega à tu Santísima Madre; ella à ti, y tu à tu Eterno Padre?

IV.

Christo mio, artes me dan para aprender à servirme; pero ninguno me ensena tanto como mirarte en la Cruz.

V.

V.

Gran riqueza eres, bondad infinita, pues desde que te tengo à ti, no tengo otro deseo.

VI.

Mi Dios, antes de amarte pensava yo en pretensiones del mundo; y ahora aun no me acuerdo si estoy en él.

VII.

Dulcísimo JEsVS, no sè en lo que piensan los que no te aman; pero los que no te aman, no es posible que piensan.

VIII.

Bien mio, la Esposa enamorada te pedia flores, y yo te pido espinas; pero ya ella havia tenido tus espinas quando te pedia flores.

IX.

JEsVS de mi vida, si ahora me pesa de tener un pensamiento, que no sea en ti, como no me pesará de los muchos, que, antes de amarte, tuve contra ti?

X.

Qué bueno eres, JEsVS mio, qué bueno

Ha

10

no eres ! pues quando un hombre aun
no es de provecho para el mundo , le
estimas tú.

XI.

Amor mio , què bien dixiste que eras
camino , pues para llegar à ti , se ha de
ir por ti.

XII.

Dios mio , aunque todos los Angeles
me dieran su amor , y lo que te han ama-
do desde que los criaste , y te han de amar
mientras fueres Dios , no te amara yo co-
mo mereces.

XIII.

Quando miro lo que te debo , Jesus
mio , no hallo con que pagarte : y quan-
do miro , que te contentas con mi cora-
zon , hallo , que no te debo mas , porque
con él te pago.

XIV.

Bien mio , yo quisiera que tuvieras ne-
cesidad de mí , por darte algo que hu-
vieras menester.

XV.

El no haver sido tuyo , vida mia , quan-
do te ofendi , tiene un consuelo , que es
darte yo à ti , quando tu eres mio , algo
que no era tuyo.

XVI.

XVI.

Si tú me amavas , buen Jesus , quando
yo te ofendia , por què no amaré yo à
los que me ofenden ?

XVII.

Pesáme tanto , Dios mio , de haverte
ofendido , que me aborreciera à mí , si no
me huvieras mandado amar mi enemigo.

XVIII.

Buen Jesus , si à los que tratan verdad
llama el mundo hombres de bien , quien
trata con él , como lo puede ser , si él no
trata verdad ?

XIX.

Mi Dios , si yo supiera , que descanso,
y quietud davan al alma tus amores , por
mi comodidad te hubiera amado quando
era vicioso.

XX.

Vida mia , locos parecen à los ignoran-
tes del mundo los que te figuen ; pero en
llegando à morir , todos se desdicen.

XXI.

Mi Jesus , el amor humano es un en-

H ;

50

gaño de dos, fundado en interés; el del alma contigo, es una verdad de uno, fundada en Dios; que de nadie tiene necesidad.

XXII.

Mucho me admiro, mi bien, de tu paciencia en sufrirme; pero eres como el Sol, que pasa por el lodo sin ofenderse.

XXIII.

Difícil me parecía, mi Dios, negarme à mi; pero muy fácil, después que sin mí te tendré à ti; que mas vale tenerte à ti, que à mí.

XXIV.

Mi Jesús, pues eres Sol de justicia, sube estos vapores de mis lágrimas à ti, y en las nubes de tu piedad serán rayos de amor.

XXV.

Si tu Padre te ama tanto, Jesús mío, que ha puesto en tus manos las cosas, qué me podrás negar, teniéndolas tan abiertas?

XXVI.

Mi Dios, si por el pecado tuve enfermedad, ignorancia, y malicia para imitar la Divina virtud, conocer la verdad,
y

y amar la bondad, ya quedé para todo restituido después que te hiciste Hombre.

XXVII.

Mi Dios, mas que letras he escrito de vanidades, tengo pesares de haverlas escrito.

XXVIII.

Jesús mío, si llorar pecados es regalo de los que lloran, debe de ser porque les das à sentir el que te hacen con llorarlos.

XXIX.

Dime, Señor mío, en qué está esta diferencia, que los que lloran por el mundo, sienten dolor, y los que por ti, alegría notable? Mas quién te preguntará esto sino yo?

XXX.

Señor mío, grande ganancia es servirte, porque pagas hasta los deseos; los hombres no, porque no entienden los pensamientos.

XXXI.

Mi Dios, à muchos ignorantes he oído hablar altamente de ti, y à muchos sabios con ignorancia.

XXXII.

Jesvs de mi vida , quien no siente de ti ,
no puede hablar bien en ti , porque toda tu
ciencia está en amarte , y quien no te ama ,
no te entiende.

XXXIII.

Ay mi Dios , quien te hallara en la Cruz!
que como te despreciava el mundo , esti-
marias , Señor , que liquiera dos Ladrones
te conociesen.

XXXIV.

Cordero mio , el camino de hallarte mas
piadoso , es buscarte en la Cruz , porque
alli , aunque quieras castigar , no tienes ma-
nos.

XXXV.

Bien mio , un alma me dixo , que despues
que tienes llagas , no oslavas dar golpe
grande en quien te ofendia , por no lasti-
marle las manos.

XXXVI.

Redemptor mio , quando he andado en
las cosas del mundo , y desde alli voy à
verte , tardo en hallarte : y quando he
tratado en las tuyas , donde quiera te hallo
luego.

XXXVII.

XXXVII.

Luz de mis ojos , en viendo que alguno
habla , y trata de tu servicio , dicen que fin-
ge : yo digo , que cosas tan acertadas no
pueden ser fingidas.

XXXVIII.

Satisfaccion mia , mientras no lo dexè ro-
do por ti , no te tuve à ti , porque tu Seño-
rio no quiere compañía.

XXXIX.

Ciencia infinita , con unos libros , dixo
un Sabio , que traia todos sus bienes : qué
dirá una alma , que te tiene à ti ?

XL.

Fuego de mi alma , yo he pensado , que
quieres los pechos de pergamino , que mien-
tras mas se acerquen à ti , mas se encojan
en si.

XLI.

A la fé , centro de mis deseos , que tengo
de gozarte , porque me ha parecido que lo
deséas tú.

XLII.

En ninguna cosa veo lo poco que te
amo,

amo, Dios mio, como en lo mucho que
deseo amarte.

XLIII.

A un hombre, Señor mio, y Rey mio,
que escrivia tu nombre en una piedra, le
dixe, que le escribiesse en mi corazon,
pues era lo mismo.

XLIV.

Mi bien, no sè que tienen los ojos
quando te buscan, que en teniendo an-
tojos de ti, se hacen los pecados mas
grandes.

XLV.

Mi Jesvs, una cosa deseo pedirte, pero
primero me has de dár la disposicion para
alcanzarla,

XLVI.

Hagamos unas ferias, Jesvs mio, que
yo te dè mi alma à ti, y tú à mi tu gra-
cia; yo apostaré que las haces, si tu Ma-
dre nos concierta.

XLVII.

Mi Jesvs, ni amores como à ti, ni es-
peranzas como en ti, ni vida como de ti,
ni muerte como por ti.

XLVIII.

Señor mio, muchos se quejan de los
Se-

Señores, porque no les pagan; pero nadie
se queja de ti, por poco que te sirva.

XLIX.

Christo mio, no sè como huvo en el
mundo quien viesse tu hermosura, que no
te amase; pero mas me admiro de que
huviesse quien asease tu hermosura.

L.

Señor, no sè à quien no parece suave
tu yugo, pues basta decirlo Dios para creer-
lo.

LI.

Mi Jesvs, quando te imagino con tan-
tas llagas, queria darte mil abrazos, y no
me atrevo, por no lastimarte; pero mas
te lastimo, si no me atrevo.

LII.

Què bien se vè, mi Jesvs, que eres mar
de amor, pues nunca mejor te hallan los
ojos, que siendo rios,

LIII.

Mi Dios, què Medico se ha dexado mo-
rir, porque el enfermo viva? Pero los que
aman, con ninguna cosa dan mas vida, que
muriendose ellos.

LIV.

LIV.

Mi Jesvs, quando te imagino en mi pecho, me acuerdo de Job en el muladar, que mas padeces tñ, y peor soy yo.

LV.

Ay mi Dios! quien te amasse estos dias tan aprisa, que desquittasse los muchos, que ha vivido sin haverte amado.

LVI.

Dios mio, un hombre llorava porque se le murió un Principe; y otro le dixo, que sirviesse à Señor, que no se le podia morir.

LVII.

Pues me llamo esclavo tuyo, Jesvs mio, ponme tñ tres clavos, dos en los ojos, y uno en el corazon.

LVIII.

Bien mio, no hay cosa que quiera sino es à ti; mas para qué te digo yo lo que sabes tñ?

LIX.

Curioso he sido de leer, mi Dios; pero nunca hallé Libro como à ti en la Cruz, ni que

que siempre enseñasse, porque siempre estás abierto.

LX.

Si no te hablo dignamente, Jesvs, perdoname, que de quien ama, mas valen desatinos, que de los que están libres cuidadosas discreciones.

LXI.

Muchas veces, Cordero mio, no osó alzar los ojos à mirarte, y entonces parece que me los llevas tu.

LXII.

Los Principes de la tierra, mi Dios, dan riquezas temporales à quien los sirve; pero tñ solo das à ti.

LXIII.

Quando te tengo en mi pecho, Christo mio, me imagino crisól; que en fin es tierra, amor el fuego, tu el Oro, y mi baxeza la escoria.

LXIV.

Mi Dios, quantas veces pienso que soy nada, tantas te debo un nuevo ser, porque me haces de nuevo.

LXV.

Dios mio, amar tu grandeza, y pensar mi

mi baxeza, me encogen, y me favorecen;
porque mientras mas pequeño me juzgo,
mejor cabes en mí.

LXVI.

Señor mio, no me harto de llamarte Padre,
por ir seguro al juicio.

LXVII.

Esperanza mia, piénsa yo en tí, y acuerdate
tú de mí, y olvidele todo el mundo de mí.

LXVIII.

Si trocáramos voluntades, Jesús mio,
qué rico estuviera yo con la tuya, y qué
pobre estuvieras tú con la mía!

LXIX.

Quando no hay cosa, Dios mio, mas lejos
de mí, que yo, no hay cosa mas cerca
de mí, que tú.

LXX.

En el camino de hallarte, mi Dios, son
rodéo los negocios temporales, y atajo el
tratar los tuyos.

LXXI.

Haverte hallado, Señor mio, es el mejor
remedio para hallarte presto.

LXXII.

LXXII.

Ni en la mar pueden reposar las aves, mi
Dios, ni tú en el corazón inquieto.

LXXIII.

Quando te miro, mi Dios, tan alto, y a
mí tan baxo, deseo subir yo, porque no
baxes tú.

LXXIV.

Verguenza me dà, Jesús mio, el haver-
te ofendido; pero mayor lo fuera no tenerla.

LXXV.

En ninguna cosa veo tu grandeza, mi
Dios, como que donde quiera que te busco,
te hallo.

LXXVI.

Jesús mio, si se huelgan tanto los Angeles
de la conversión de un pecador, à fé
que les di buen día.

LXXVII.

En ninguna cosa veo, vida mia, que en
tu Casa no hay embidiosos, como en las diligencias,
que tus Privados hacen, para que
otros lo sean.

LXXVIII.

LXXVIII.

Buen Dios, diga el mundo lo que quisiere, que él se quedará por loco, tú por quien eres, y yo por tuyo.

LXXIX.

Las hermosuras de la tierra, Jesús mio, son à tiempos, y así à tiempos agradans la tuya siempre, porque siempre eres hermoso.

LXXX.

Mi Jesús, mi entendimiento te contempla, mi memoria te estima, mi voluntad te ama; y si tuviera mi alma quarta potencia, la llamarà agradecimiento.

LXXXI.

Señor mio, dame un temor filial, con que solo tema ofenderte, por quien tú eres; que aunque el servil es Don de tu Espíritu Santo, al fin es temor de la pena.

LXXXII.

Mi Dios, mucho me lastima en tu muerte, ver injusta la causa, injusta la pena, injusto el Juez, y tu solo Justo.

LXXXIII.

LXXXIII.

Dame, Señor, de los dos juicios de la razon el que mas me conviene: que el discreto es consejero, y el difinitivo la misma virtud en su fuerza.

LXXXIV.

Christo mio, en las quatro partes de tu Cruz hallo quatro virtudes; en la superior, la caridad; en la inferior, la humildad; en la diestra, la obediencia; y la paciencia en la siniestra.

LXXXV.

Jesús mio, conforme à tus dos Naturalezas, eres luz; según la Divinidad, iluminas el alma; y según la Humanidad exteriormente, la vida.

LXXXVI.

Jesús querido, bien te puedo hablar, Niño en brazos de tu Madre, porque desde el instante de tu concepcion fuiste lleno de ciencia.

LXXXVII.

Christo de mi alma, mucho me consuela quando te veo con cinco mil azotes, saber que

que eres Cabeza de la Iglesia, porque algunos me alcanzarían à mí, siendo miembro tuyo.

LXXXVIII.

De la tierra Septentrional cuentan, Dios mio, que la mitad del año es noche: peor tierra soy yo, pues en tantos años no amaneceste en mí.

LXXXIX.

Mi bien, si mientras se vive se ha de caminar por fuerza, qué jornada mas descansada, que ir, y venir à ti?

XC.

O, quan lexos (Dios mio) de la verdad, pone el mundo la definicion del honor! porque el verdadero es la virtud del anima.

XCI.

No hay cosa, amor mio, que me ponga mas temor, que bolver la cabeza à los peligros, de que me ha sacado tu misericordia.

XCII.

Como si el Mar se secasse se verian tan estraños monstruos; así, mi Dios, veo mis torpezas en las arenas de mis passados años.

XCIII.

XCIII.

Mi Dios; para qué se alaba el mundo de que es grande, pues en todo él no cabe el alma del hombre mas pequeño?

XCIV.

Señor mio, nunca estoy mas en mí, que quando pensando en ti, no me acuerdo de mí.

XCV.

Señor de mi vida, si en ti solo descansa el alma, como en su verdadero centro; quién no te busca à ti, en qué descansá?

XCVI.

Jesús mio, mientras fui piedra, baxé con mi peso huyendo de ti; ahora que soy fuego, mi propia ligereza me lleva à ti.

XCVII.

Dios mio, amar al mundo, es alquilar casa; amarte à ti, es hacerla para siempre.

XCVIII.

Bien mio, quando veo que algunos se rien de los que lloran, pienso que han de llorar quando ellos se rian.

I 2

XCIX.

XCIX.

Mi Jesús, si he de vivir algun instante
sin ti, muerame yo : que mas vale morir
quando te tengo, que vivir para no re-
nerte; mas quien no te tiene, no vive.

C.

Christo mio, generalmente descan los
hombres vivir; pero solo aciertan los que
os buscan à Vos, que sois Vida Eterna.



EL

EL LLANTO
DE LA VIRGEN.

LA Madre piadosa estava
Junto à la Cruz, y llorava
Mientras el Hijo pendia:
Cuya alma triste, y llorosa,
Traspasada, y dolorosa,
Fiero cuchillo tenia.
O, quan triste, ò quan asita
Se viò la Madre bendita,
De tantos tormentos llena,
Quando triste contemplava,
Y dolorosa mirava.
Del Hijo amado la pena!
Y qual hombre no llorara,
Si la Madre contemplara
De Christo, en tanto dolor?
Y quien no se entristeciera,
Piadosa Madre, si os viera
Sujeta à tanto rigor?

Pot

Por los pecados del mundo
 Vió à Jesús en tan profundo
 Tormento la dulce Madre;
 Y muriendo el Hijo amado,
 Que rindió desamparado
 El espíritu à su Padre.
 O, Madre Fuente de amor!
 Hazme sentir tu dolor,
 Para que llore contigo;
 Y que por mi Christo amado,
 Mi corazon abrasado,
 Mas viva en él, que contigo:
 Y porque amarle me anime,
 En mi corazon imprime
 Las llagas, que tuvo en sí:
 Y de tu Hijo, Señora,
 Divide conmigo ahora
 Las que padeciò por mí.
 Hazme contigo llorar,
 Y de veras lastimar
 De sus penas, mientras vivos
 Porque acompañar desee
 En la Cruz, donde le veo,
 Tu corazon compasivo.
 Virgen de Virgines Santas,
 Llore yo con ansias tantas,
 Que el llanto dulce me seas.

Por-

Porque su Pasión, y Muerte
 Tenga en mi alma de suerte,
 Que siempre sus penas vea.
 Haz, que su Cruz me enamore,
 Y que en ella viva, y more,
 De mi fé, y amor indicio;
 Porque me inflame, y me encienda,
 Y contigo me defienda
 En el día del juicio.
 Haz, que me ampare la muerte
 De Christo, quando en tan fuerte
 Trance vida, y alma estén;
 Porque quando quede en calma
 El cuerpo, vaya mi alma
 A su eterna Gloria. Amen.

ORACION.

Ruegote, Señor, que interceda por mí
 ahora, y en la hora de mi muerte la
 Bienaventurada Virgen Madre tuya; cuya
 Santísima Alma en la hora de tu Pasión
 traspasó cuchillo de dolor: por ti Jesús-
 Christo, Salvador del Mundo, que vives, &c.

~~~~~

*Si quid dictum adversus Fidem, inditum  
 dico, & omnia sub correctione S. M. E.*